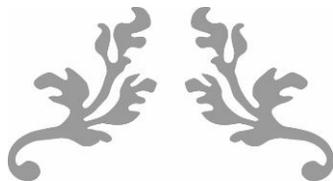


LAURA CRUZ

A man and a woman in prehistoric attire are sitting on large, dark rocks. The man is shirtless, wearing a necklace of beads and a loincloth made of animal skin. The woman is also wearing a loincloth and has a serious expression. The background is dark and textured, suggesting a cave or a rocky landscape.

CAVERNÍCOLA
En Celo

SECUESTRADA EN LA
ISLA DESIERTA



CAVERNÍCOLA EN CELO

Secuestrada en la Isla Desierta



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

*Dedicado a;
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

La primicia

Desde que había recibido su título como periodista, Sonia no había dejado de luchar un solo día por encontrar una noticia que le diera la posibilidad de proyectarse realmente como ella aspiraba. El mundo se había vuelto un caos, había noticias en cualquier lugar, pero su verdadera vocación, no la dejaba cubrir noticias de asesinatos, masacres o tragedias.

Lo que realmente quería era marcar una huella en la historia, hacer un reporte que le dieran la oportunidad de salir en algunas de las revistas más relevantes, ganar un premio y pasar a la historia como una de las periodistas que había aportado algo a la civilización. Siempre había sido una profesional en su carrera, pero esto, no le quitaba la diversión a lo que hacía. Constantemente, buscaba una nueva aventura para vivir, insertándose en los lugares más recónditos y apartados del planeta, lo que le había generado la posibilidad de conectar con diferentes civilizaciones que habían quedado olvidadas por el mundo.

Estás siempre era la pasión de Sonia, quien no era una chica común. Desde muy temprana edad se había manifestado la personalidad decidida, aguerrida y sin miedos que desde que había comenzado a dar sus primeros pasos había sido tan evidente. No había obstáculos para ella, no había forma de que le hicieran cambiar de parecer cuando una idea se le introducía en la cabeza. Sonia estaba completamente convencida de que tus planes tarde o temprano darían resultados, así que, no dejaba de luchar un solo día por encontrar finalmente esa oportunidad.

El diario Universo le había abierto las puertas en una oportunidad, dándole un período de prueba de una semana, siendo tiempo suficiente para que la chica finalmente lograr a acumular la veracidad y la confianza que necesitaban por parte de una periodista comprometida y admirada con su trabajo. Había estado tan comprometida con la idea de convertirse en una de las periodistas más destacadas, que había cometido una locura. Con la intención de sorprender a su jefe, la chica había decidido vincularse con una de las bandas más agresivas de la ciudad de Nueva York.

La mafia, la corrupción y la delincuencia se habían adueñado de las calles, lo que hacía que Sonia generalmente buscara la noticia en otros lugares. Siempre que estuviese apartada de la ciudad, generalmente se sentía mucho más cómoda y tranquila, las noticias que plagaban los radios, la TV y los diarios de la ciudad, generalmente están vinculadas a secuestros y asesinatos, por lo que, Sonia está completamente decidida a no estar vinculada a este tipo de eventos nunca más.

Pero si quería ganar reconocimientos, valor y confianza, debía seguir la línea que se había estado trabajando durante los últimos meses, así que, había ido hasta lo más profundo a un nivel extremo, ya que, cuando decidió que debía infiltrarse en esta banda, no se imaginó las cosas tan increíbles que conocería en este contexto. Había sido la enamorada de ese uno de los criminales más importantes de la ciudad. Lo había conocido en un bar nocturno, mientras este disfrutaba de una sesión de billar, acompañado de sus matones.

Sonia había acudido a ese local nocturno vistiendo una minifalda muy corta, un escote

pronunciado y su cabello completamente suelto. Desde el momento en que David le había visto por primera vez, había quedado completamente hechizado con la belleza de esta chica. No había forma de ignorarla, la manera en que se encontraba sentada en la barra con sus piernas cruzadas y tacones negros, hacían que este hombre constantemente se distrajera de sus jugadas.

Era el mejor, por lo que, el hecho de que estuviese teniendo un desempeño completamente terrible, había dejado en evidencia su profundo interés en conocer a esta chica.

—David, ¿qué estás haciendo? Vamos a perder dinero si sigues jugando así. Afirmó uno de los chicos que se encontraba justo a un lado de la mesa, el cual, había organizado un grupo de apuestas a favor del criminal.

La mirada de Sonia sobre este hombre era absolutamente fija, había colocado su atención sobre él, y no estaba dispuesta a dar su brazo a torcer, era muy sexy, atractiva, pero no solía utilizar su cuerpo para sus objetivos. En este contexto, todo era completamente diferente, ya que, sabía perfectamente cuál era la personalidad y la debilidad más fuerte que podía tener David.

Se había dedicado enteramente a estudiar a este hombre durante los meses pasados, analizó de una manera minuciosa hasta el punto en que prácticamente parecía su alma gemela. Conocía sus colores favoritos, su bebida favorita, sus hobbies, parte de sus negocios, así que, si tenía la oportunidad de vincularse con él, sería vista como la mujer perfecta desde la perspectiva de este. Sonia estaba jugando con algo realmente peligroso.

Si era descubierta, sería tratada como una traidora comer y bien sabía cuál era el castigo que recibía los que trataban de engañar a los miembros de esta mafia. Estaba insertándose en un hoyo lleno de ratas, donde podría equivocarse en cualquier momento gracias a su nivel de experiencia. Si era atrapada con sus intenciones de convertirse en un informante, fácilmente terminaría golpeada y directamente en una tumba.

Pero de este tamaño era la magnitud de su pasión por su trabajo, estaba absolutamente convencida de que, si encontraba una noticia que trascendiera y lograr a hacer caer a este criminal, tendría un puesto realmente significativo en aquel diario. Quería convertirse en la mejor, en la más famosa, pero parecía que no tenía ningún tipo de valor por su vida, ya que, con cada movimiento que hacía para tratar de vincularse con este hombre, cada vez aumentaba más el peligro.

Cuando David escuchó las palabras de aquel joven tratando de recriminarle el hecho de que estaba jugando pésimamente. Este no dudó en tomar su taco de billar y lo partió directamente en el rostro de este. La pieza de madera había lanzado astillas por todas partes, mientras la víctima, caía directamente al suelo completamente consciente debido a la brutalidad del acto.

Tras dejar caer al suelo la parte del trozo de madera que había quedado en su mano, aquí el hombre limpia un poco sus ropas de cuero y caminó directamente hacia Sonia. Esta, experimentó una electricidad total en su cuerpo, mientras veía como este sujeto absolutamente imponente y decidido llegaba a estar frente a ella.

—Eres muy sexy. No he podido dejar de verte desde que llegué a este lugar. Es la primera vez que vienes a este bar. —Dijo David mientras estrechaba la mano de la chica.

Pudo sentir la intensidad al momento de hacer contacto directo. Su mirada, su imponentia, era todo un líder, un hombre salvaje, robusto, decidido, quien no tenía ningún tipo de limitaciones para obtener lo que deseaba. Sonia estaba acostumbrada salir con chicos buenos, decentes, de buenas familias, nunca había tenido la oportunidad de codearse con criminales, y este hombre, por primera vez, había despertado en ella un gusto por lo malvado y lo prohibido, que ni siquiera ya misma sabía que podía sentir.

Aquel hombre había descuidado por completo al resto de sus compañeros durante la noche. Se había dedicado por completo a estar junto a ella, conversar, reírse, beber unos tragos y disfrutar de la compañía de la hermosa chica de cabello castaño. Sonia parecía tener actitudes mucho más desarrolladas por la actuación de lo que ella misma podía llegar a creer, ya que, hacía su actuación de chica rebelde e irreverente de una manera magistral.

—No puedo explicarme cómo es que una chica tan hermosa y sexy como tú ha terminado de un lugar como este.

—He venido buscando un poco de compañía y acción. Este lugar es perfecto para eso. Veo que no eres un hombre nada predecible. No me esperaba que golpearías a ese chico de esa manera.

—Deben aprender a respetar me. Yo soy la autoridad y la ley en las calles de Nueva York. Mi palabra es un mandato, y su insolencia debía ser castigada. —Dijo David antes de beber el último sorbo que quedaba en su vaso.

Había terminado con su primera botella de Jack Daniels, así que, a qué nombre estaba bastante alegre debido al licor en su sangre. Estaba muy entusiasmado con Sonia, y la forma en que esta vez días, la proyectaba como una chica fácil, regalada, accesible, así que, a que el hombre, en su intención de obtener el cuerpo de aquella joven, no dudó en hacer su primer movimiento.

—Este lugar se está tornando un poco aburrido. ¿No te parece? —Preguntó David mientras colocaba su mano sobre el muslo de la chica.

—Sí, en realidad estaba pensando en ir a un lugar más privado. ¿Se te ocurre algo? —Preguntó Sonia.

Sentía una gran cantidad de nervios en su interior, estaba a punto de salir de aquel lugar acompañada de un asesino, y esto resultaba realmente inesperado en estable. Generalmente, había enfrentamientos, atentados, ataques, cosas que surgían de manera inesperada, y Sonia sentía un miedo increíble de ser parte de un elemento tan delicado de la sociedad.

Los criminales prácticamente gobernaban la ciudad, no había forma de detenerlos, contaban con armamento fuerte, una gran cantidad de adeptos y reclutados que formaban parte de un sistema podrido que mantenía a la ciudad completamente limitada y bajo miedo terrible. Los días en que la paz y la tranquilidad gobernaban y reinaban, habían terminado.

Todos también por sus vidas, y todo se debía a la existencia de hombres como David, los cuales haciendo su voluntad y condicionaban a todas las personas a seguir sus requerimientos. Sonia simplemente estaba tratando de hacer caer a un gigante, a un hombre que se creía imbatible. Si era capaz de hacer esto, básicamente sería vista desde la perspectiva periodística, una chica con una de trenzas inigualables.

Ni siquiera las autoridades habían tenido la posibilidad de hacer caer a David, por lo que, la decisión que había tomado esta chica era realmente osada y riesgosa. Sabía que era un acto realmente bajo utilizar su cuerpo para conseguir entrar en la vida de aquel hombre, pero no era un esfuerzo demasiado grande, ya que, desde el momento en que había estado conversando con él, había experimentado una sensación realmente agradable.

Este hombre, a pesar de su naturaleza ruda y agresiva, había tratado a la chica con una delicadeza y sutileza tremenda. Sonia se había sentido muy agradable con él, las horas que estuvieron juntos, sirvieron para conocer una gran cantidad de historia sobre este hombre, y esta, parecía estar quedando atrapada en la red de este sujeto, quien la excita cada vez que la mía sus labios con su lengua para humedecerlos.

Se imaginaba a este hombre de barba, cejas prominentes y ojos oscuros entre sus piernas,

haciéndole sexo oral, ya que, esta era una de las debilidades más notables en la vida de Sonia. Adoraba el sexo, era su pasatiempo, era su manera de drenar toda la presión acumulada durante sus jornadas de estudio en la universidad y luego en el trabajo.

Pero siempre había querido salir con un hombre que fuese mucho más imponente intenso, más creativo en la cama, ya que, durante sus amores juveniles, siempre había estado con chicos realmente aburridos. Simplemente la trataban como una dama, como si fuese a partirse o estuviese elaborada de un material muy frágil. Era completamente lógico que tarde o temprano terminara interesándose por un sujeto mucho más atractivo y misterioso como David.

Sabía que este hombre posiblemente tendría prácticas mucho más intensas, su experiencia en la cama probablemente sería mucho más desarrollada y extensa, así que, era el momento de cumplir una doble fantasía. Mientras más cerca estaba de este hombre durante aquella noche, Sonia sentía que ya no había forma de retroceder. La personalidad decidida, exigente, fuerte e imponente de David, la hacía sentir realmente atraída.

Algo de miedo era normal, ya que, absolutamente todos los que estaban cerca de este hombre siempre experimentaban esa sensación de peligro, ya que, era como Gun tan barril de pólvora cercano a las llamas, nunca sabías cuándo iba a explotar.

—Entonces... ¿Qué dices? ¿Te parece si vamos a un lugar mucho más silencioso y privado? ¿Qué tal mi tráiler?

—¿Vives en un tráiler? Me imaginé que un hombre de tu nivel vivía en un lugar mucho más sofisticado. —Bromeó la chica.

—No me subestimes. Créeme, ese lugar puede ser mucho más interesante que el mejor hotel de la ciudad. ¿Te atreves a conocerlo?

—Si sigues provocando me así, no tendré voluntad para negar me. —Dijo la chica al sentir como la mano de este hombre cada vez estaba más cerca de su zona genital.

Había dos chicas en su interior tratando de ser relevantes. Estaba la irreverente que trataba de ganar un poco de espacio en la vida de David y la chica decente que, por menos de lo que estaba tratando de hacer este hombre, le hubiese propinado una bofetada en el rostro tan sólo con haberle tocado la pierna.

Pero era cuestión de “trabajo”, aunque Sonia no podía negar que había una gran cantidad de placer involucrado en esto.

II

La testigo

Sonia había decidido subirse a la motocicleta negra de David, era la primera vez que subía a un vehículo de dos ruedas, pero este, no era cualquiera del mercado, era una motocicleta modificada que tenía una potencia increíble, lo que obligó a la chica aferrarse al torso de este hombre. Sentía que saldría despedida en cualquier momento de este artefacto.

—Sujétate fuerte. Hoy conocerás lo que es la verdadera adrenalina. —Dijo David mientras hacía rugir el motor de la motocicleta.

Este tenía una intención clara de impresionar a la chica, por lo que, había conducido a toda velocidad por la carretera. No fue seguido por sus hombres, ya que, había dado órdenes exclusivas de que le proporcionaran privacidad. Quería un tiempo a solas con la chica, y posiblemente está, al verse rodeada de tantos hombres fornidos, tatuados y con posiblemente una gran cantidad de muertes a sus espaldas, no se sentiría tan cómoda junto a David.

Este se había ido junto a ella, era una conquista de una noche, y no sabía si esto podría trascender. Sonia había arriesgado su vida al compartir tiempo con este sujeto, el cual era completamente inestable e impredecible. Nunca habían hablado de la motocicleta tan poderosa que se encontraba estacionada a las afueras de aquel local nocturno.

Al encontrarse en esta situación, ella simplemente había tenido que fingir que contaba con experiencia. Ambos se desplazaban a una velocidad de estrepitosa, mientras el rugir de este motor hacía eco en todo el lugar durante la madrugada. Habían estado conversando hasta la 1:00 AM, pero era momento de ir a un lugar mucho más privado, ya que, esto tarde o temprano tenía que llegar al punto de quiebre, pues el deseo era absoluto.

Sonia sentía una atracción indescriptible por este hombre, quizá era su irreverencia y rebeldía, posiblemente era sus músculos de aceros, pero lo cierto es que lo que había iniciado como un trabajo, se había convertido en su primera noche en un evento vinculado al placer. David es un hombre fuerte, quien trabaja constantemente su cuerpo con duros entrenamientos.

Suele levantar grandes cantidades de peso, así que, su pecho, su abdomen, su espalda y brazos son hechos prácticamente de piedra. La chica se siente completamente seducida al encontrarse completamente pegada a él, mientras el motero puede sentir los senos voluptuosos de la chica presionando se contra su espalda. Ha sido la lotería de la noche la que ha atraído a esta mujer hacia él, así que, simplemente aprovecha la oportunidad e intenta sacar toda la ventaja posible.

Conduce directamente hacia la zona más peligrosa de la ciudad de Nueva York, un barrio que se ha caracterizado por ser uno de los más violentos y objeto de reseñas de todos los diarios y noticieros. Para Sonia es imposible poder evitar el miedo que se despierte en su interior, ya que, puede ser víctima de una balacera o un encuentro agresivo entre bandas.

Pero en su intento de impresionar a David, la chica debe fingir que está manejando la situación de la manera correcta, es por esto, que guarda silencio y evita hacer cualquier comentario que pueda hacer que este hombre sospeche que Sonia es una periodista encubierta. La motocicleta

entró a un callejón, y al final de esta calle, efectivamente se encontraron con un tráiler blanco, perfectamente pintado y cuidado, nada como lo que se imaginaba Sonia, ya que, esta se imaginó que le llevarían a un lugar terrible.

Cuando la motocicleta se detuvo, la chica no pudo evitar sentir un alivio tremendo, ya que, amaba profundamente la vida y durante los minutos que se encontró desplazándose en este vehículo, siempre pensó que caería y moriría inevitablemente.

—Te ves un poco pálida. ¿Qué ocurre, te ha atemorizado el viaje? —Bromeó el criminal, mientras tomaba a la chica de la mano para ayudarla a bajar de la motocicleta.

—Estoy bien, no te preocupes. —Dijo la chica mientras experimentaba un temblor involuntario en sus piernas.

En ese momento, David entendió que todo el poder estaba en sus manos, tenía la capacidad de controlar toda la situación y lo único que quería era poseer a la chica. Fue entonces cuando la tomó en sus brazos. Sonia fue cargada por el fornido hombre, y no opuso resistencia. Comenzaba a cuestionar si había tomado la decisión correcta, ya que, verdaderamente estaba en una situación en la cual este hombre podía hacer lo que quisiera con ella, algo que no le favorecía en lo absoluto.

Pero si había llegado tan lejos hasta este punto, sólo era cuestión de seguir la corriente, quizá, tendría una buena experiencia y las cosas no serían tan malas como todos aseguraban. Sonia había hecho esto en secreto, sólo tenía que impresionar a su jefe, y cuando tuviese la primicia, fácilmente sería convertida en una de las periodistas principales a la que le otorgarían las noticias más importantes.

Tenía toda la intención de entrar por la puerta grande, no quería ser de esas periodistas que simplemente reportaban eventos insignificantes, así que, David podría convertirse fácilmente en ese boleto hacia sus sueños, ya que, Sonia siempre apunta a las estrellas más brillantes. En otras condiciones, jamás hubiese pensado en que utilizaría su cuerpo para conseguir una primicia, pero esta era una condición completamente diferente, pues David había conseguido internarse en su mente y despertar su atracción.

Una parte de ella quería poseerlo, quería que la follara, ya que, sentía una curiosidad indescriptible al imaginar cómo sería este hombre en la cama. Si era tan imponente y agresivo como era en las calles, posiblemente la llevaría a un orgasmo brutal, algo que siempre había deseado y que no había podido obtener debido al aburrimiento, sencillez y monotonía de sus parejas.

David entró al tráiler utilizando su pie, pateó la puerta de manera agresiva, entrando con la chica en brazos mientras la llevaba directamente a la cama. Dejó caer a la bella mujer de una manera agresiva, mientras este se liberaba de su cinturón. Sonia simplemente se rodó hacia la parte superior de la cama, asumió una posición bastante sensual, sacando hacia adelante sus pechos, comprimiendo su abdomen, mientras acariciaba sus muslos esperando a ver el espectáculo que estaba por mostrar este hombre.

—No sé qué clase de chica seas, realmente no te conozco, pero estoy seguro de que esta noche te vas a divertir mucho a mi lado. —Aseguró el egocéntrico motero.

Sonia simplemente observaba como este sujeto se liberaba de su cinturón y su camiseta. Mostró una perfección absoluta que dejó sin aliento a la chica. Esto le hizo agua la boca de manera instantánea, pues era tan ardiente y sensual, que lo único en que podía pensar era en arrancar sus ropas y dejar que este hombre la consumiera totalmente.

—No es correcto que vayas a la casa con desconocidos, Sonia. No sabes con qué clase de sujetos puedes conseguirte. ¿Acaso tus padres nunca te dijeron eso? —Dijo el hombre mientras

bromeaba con algo de sarcasmo.

—Tienes razón, soy una chica mala. ¿Por qué no vienes y me castigas? —Dijo la joven.

—Te mereces un castigo muy severo. Realmente has roto las reglas y yo podría encargarme de hacer que obedezcas. —Dijo David mientras ingresaba a un juego atrevido y sensual.

—Pues aquí me tienes, ven y enséñame cómo debo ser una niña buena. —Dijo Sonia mientras se colocaba sobre sus rodillas y manos, elevando sus glúteos, mientras su minifalda se subía hacia su cintura.

Al inicio pensaba que todo se trataba de un juego inocente, pero cuando recibió el primer azote con el cinturón de David, esta se estremeció totalmente. Una parte de ella quiso abortar la misión y evitar que este siguiera golpeándola, pero sólo unos segundos pasaron para que el ardor se convirtiera en un placer único. La cara de la chica no había sido de un agrado total, por lo que, David sintió un poco de temor de haberlo arruinado.

Pero era su voluntad la que debía cumplirse, así que, esperó a que la zona se enrojeciera y se hinchara un poco, y finalmente utilizó su lengua para lamer el glúteo derecho de la chica. Sonia experimentó un escalofrío que viajó por todo su cuerpo, esta sensación de placer era indescriptible, aquel hombre sujetaba sus glúteos con fuerza, mientras los lamía y lubricaba la zona con su saliva.

Posteriormente, generó una segunda nalgada, esta vez, con su mano, lo que cubrió una zona mucho más amplia. Sonia tembló, se aferró a las sábanas y sabía que estaba a punto de experimentar un acto divino, excepcional, agresivo y lleno de intensidad. David acercó su nariz a la chica, olfateó su vagina a través del panty de color negro que llevaba Sonia puesta. Esta era diminutas, pequeña, delicada, parecía ser elaborada con una tela muy fina, por una marca reconocida.

No era de esas prendas de vestir ordinarias que solían llevar las mujeres que se iban a la cama con David.

—Parece que tienes un gusto muy exquisito por la lencería. Trataré de no arruinarla. —Dijo el hombre mientras bajaba lentamente la tanga hasta las rodillas de la chica.

Sonia entendió qué era lo que estaba a punto de pasar, aquel hombre finalmente se había encontrado con una vagina depilada, perfecta, rosada, de un tamaño bastante amplio y jugoso. Este, no dudó en utilizar su lengua para lamer la superficie sus labios vaginales, mientras Sonia experimentaba una satisfacción sin límites. Había llegado allí por trabajo, era obligación, pero las cosas se habían tornado real mente retorcida si extrañas para ella.

No era su estilo de comportamiento, no estaba acostumbrada a irse a la cama con extraños, solía cosechar relaciones que duraban algunos meses antes de follar, era una chica tradicional, muy recatada, pero con un demonio en su interior que estaba gritando por salir a la luz. Parecía que David había llegado especialmente enviado por el destino, ya que, este era quien se encargaría de liberar todas esas sensaciones que necesitaba salir desde lo más profundo de Sonia.

Le gustaba su vida tradicionalista, pero vivir algo como esto sería una experiencia completamente distinta. De eso se trataba, para eso era la vida, para indagar, conocer, buscar elementos nuevos, tener un concepto completamente diferente de un mismo aspecto, así que, verse involucrado en una situación como esta, simplemente está contribuyendo al crecimiento de la chica, al menos desde su perspectiva.

La lengua de David se introducía en lo más profundo de su vagina, daba movimientos circulares mientras Sonia sostenía con mucha fuerza las sábanas blancas de la cama. Este hombre se sujetaba sus glúteos, sentía el sabor dulce de los fluidos de la chica, mientras su olor era

simplemente magistral. Se dedicó a esta acción con mucho esmero, le había fascinado el sabor y el aroma de Sonia, así que, prácticamente la había hecho correrse con su lengua.

—¿Te gusta lo que hago? —Murmuró David, mientras masajea suavemente la superficie de las nalgas de la chica.

—Sí, no te detengas. Sigue así, cómeme toda y haz que me corra de una manera única.

Las palabras de Sonia se habían convertido en una orden para el sujeto, quien se colocó justo detrás de ella, acariciando su pene, creando una erección masiva de 18 cm que comenzó a entrar suavemente en la vagina de Sonia. Para este punto, ya la chica había lubricado de una manera prácticamente increíble, David había hecho un trabajo perfecto, excepcional, la había llevado a un punto donde podrían inundarse ambos en fluidos.

Todo había emanado gracias Alexito acción que había despertado este hombre, quien con su personalidad irreverente y agresiva la había hecho llegar al punto máximo de excitación. Pero este encuentro apenas estaba comenzando, y David estaba completamente decidido a hacer que se corriera en múltiples ocasiones. Tenían toda la noche para ellos, no había reglas, no había compromisos, no había ningún lugar adonde ir, Sonia estaba completamente decidida a entregarse a este sujeto y pasar el resto de aquellos días junto a él.

Había surgido una conexión bastante fluida entre ellos. Aquel grueso y jugoso pene, entraba en ella de una manera constante, mientras el caballero sujetaba el cabello castaño de la delicada periodista. Esta hacía movimientos leves rebotando contra el cuerpo de aquel hombre, mientras el sonido percutivo hacía eco en toda la habitación. Este sonido era complementado con algunas nalgadas proporcionada por aquel hombre, quien se encontraba en la posición favorita para follar a una mujer.

—Así es que se complace a una mujer. Grita, disfruta de mi polla mientras la sientes en tu interior. —Repetía una y otra vez el irreverente motero.

La chica prácticamente comenzaba a retorcerse a la acercarse a su primer orgasmo, sentía como la cabeza de aquel pene estimulaba el punto más interno de su ser. No sabía que alguien podía complacerla de una manera así, siempre había sentido que ella tenía que hacer todo el trabajo para llegar al orgasmo, pero este sujeto, simplemente la lleva de una manera espontánea, no tiene que esforzarse demasiado, y simplemente hace lo que mejor sabe hacer.

La constante práctica que había llevado a cabo durante años, había convertido a este agresivo sujeto en un maestro del sexo, siendo Sonia una víctima más, la afortunada y aquella noche, para irse a la cama con un verdadero talentoso del sexo. Mientras la toma del cabello, experimentaba cierto dolor en el cuero cabelludo, pero Sonia había aprendido aquella noche que había una estrecha relación entre el dolor y el placer.

No quería oponerse a absolutamente nada, y parecía que su reportaje simplemente estaba enfocado en el sexo y las diferentes sensaciones que una mujer podía experimentar, ya que, no estaba pensando en cómo exponer a este criminal ante la ley. En lo único que podía pensar era en cuanto placer podría proporcionarle un hombre como este, el cual, parecía estar lleno de sorpresas y muchos más recursos de lo que está podía imaginar.

Cuando Sonia se corrió por primera vez, prácticamente salieron lágrimas de sus ojos, ya que, la felicidad y la satisfacción combinada con los continuos estímulos que recibía en su interior, la llevaron a un punto de satisfacción sin precedentes. Sus puños estaban completamente cerrados mientras amenazaban con romper las sábanas, sus dientes se incrustaron en la almohada, mientras sus ojos se cerraban fuertemente y el sudor corría por su frente.

—¡Así, sigue gritando mientras te penetro! ¡Di que eres mi perra! ¡Hazlo! —Dijo David

mientras se sujetaba de la cintura de la chica y aumentaba la intensidad de las penetraciones.

—Soy tuya, soy una perra hambrienta de sexo. ¡Sigue, no te detengas! —Exclamó la periodista mientras sentía que algo se liberaba de su interior.

Durante años había estado completamente reprimida, no había sido ella misma al parecer, y gracias a este encuentro con David, había logrado conseguir algo completamente nuevo. Posiblemente habría un fracaso al final de esta misión, quizá la descubrirían y la matarían, o posiblemente no encontraría la ocasión especial para poder exponer a David, pero lo que si no tenía discusión era el hecho de que había experimentado un gusto increíble aquella noche. Al menos no se iría a la tumba sin conocer la intensidad de un verdadero hombre viril y alfa.

La ciudad estaba llena de empresarios, ejecutivos, hombres de negocios, seres decentes inocentes que podrían proporcionarle una familia feliz a Sonia, pero desde el momento en que había sido follada como nunca de una manera primitiva y salvaje por David, prácticamente había descartado esta posibilidad. Había llegado buscando respuestas y pruebas, pero lo que había obtenido en su primera noche junto al motero había sido un despliegue de satisfacción y lujuria que quería repetir, y vaya que logró hacerlo durante los siguientes días.

Esta manera de follar era única, no le encontraría en otro hombre, así que, Mariano desperdicio cada oportunidad que tuvo para irse a la cama con este magnífico hombre, quien la había convertido en su mujer, la única, la exclusiva, ya que, esta también había despertado en él un placer descomunal. Su cuerpo era delgado, un abdomen plano y perfecto, unas tetas deliciosas con pezones, jugosos pequeños y rosados, con una elasticidad y flexibilidad en su cuerpo que la permitía colocarla en diferentes posiciones sin que esta sufriera ningún daño.

Eras la mujer perfecta, y juntos parecían ser inseparables. Pero las cosas comenzarían a cambiar para Sonia, ya que, en su búsqueda de respuestas, encontraría un dolor que la llevaría a atravesar por uno de los momentos más difíciles. Una noche, mientras dormía en el tráiler de David, sintió unos ruidos a las afueras, como si unos pasos estuviesen acercándose aquel lugar, algo que estaba absolutamente prohibido sin la autorización de David.

—Cariño, despierta. Creo que hay alguien allí afuera... —Dijo Sonia mientras sacudía un poco al motero, quien automáticamente tomó su arma.

Este apuntó directamente a la puerta mientras colocaba Sonia detrás de él para protegerla. Pero, aunque trató de reaccionar a tiempo, rápidamente a través de las ventanas de aquel tráiler, entrar a un grupo de hombres con los rostros cubiertos, con armas de alta potencia que apuntaron rápidamente a la chica y al criminal.

—No muevan un solo músculo y tírense al suelo. —Gritó uno de ellos mientras alumbraba con una linterna directamente al rostro de ambos.

Si David hubiese estado solo, posiblemente hubiese iniciado un tiroteo inmediato, ya que, se habría dedicado a tratar de salvar su honor. Pero ante el miedo de exponer a la chica, había preferido rendirse, dejó caer el arma al suelo y colocó las manos sobre su cabeza. Sonia pensó que simplemente se trataba de un operativo policial que había tenido como objetivo atraparlo y encerrarlo.

Pero las cosas se pusieron aún mucho más feas cuando Sonia tuvo que ver como David, un hombre que se había comportado como un caballero con ella, había sido ejecutado frente a sus ojos. Una bala se ha incrustado en la cabeza del criminal, mientras este se encontraba boca abajo en el suelo. No esperaba su muerte, y algunas de las gotas de sangre que habían salpicado habían caído sobre el cuerpo de Sonia.

Esta, simplemente quedó petrificada, mientras fue detenida por aquellos sujetos. Al

desconocer que era lo que estaba ocurriendo, Sonia simplemente seguí a las instrucciones de aquellos hombres, ella sola había ingresado a un mundo lleno de violencia y agresividad, así que, su futuro era completamente incierto. 20 días había logrado contar después de que había sido encerrada en una habitación, no sabía cuál sería su destino ni qué hacía allí.

Pero, así como aquellos hombres habían entrado repentinamente a la habitación de aquel tráiler, una noche, un grupo de policías había irrumpido en aquel lugar desconocido para ella y al cual había sido trasladada con su rostro cubierto con una bolsa negra. Sonia había estado desaparecida todo este tiempo sin generar reportes ni a su familia ni amigos, por lo que, se había generado una búsqueda rápida e implacable, con el único objetivo de ejecutar a aquellos que fuesen capaces de haber secuestrado a la chica.

Pertenecía a una buena familia adinerada de la ciudad de Nueva York. Fue una balacera horrible, hombres caían de lado y lado, una matanza sin precedentes que había sido atestiguada por Sonia, quien, tras ser rescatada, debía desaparecer definitivamente de la vida que conocía. Todos sus sueños se habían desplomado instantáneamente por tratar de indagar en lo desconocido.

—¿Por qué debo irme de la ciudad?

—Los hombres que asesinaron a David pertenecen a una mafia mucho más agresivas. Muchos de ellos cayeron y saben que fue por tu responsabilidad. —Dijo el comandante de la policía.

—¿Quiere decir que estoy en riesgo? No podré volver a tener una vida normal...

—Mientras la mafia esté operativa, no podrás estar tranquila en ningún punto de la ciudad de Nueva York, buscarán venganza asumiendo que tú fuiste la culpable de la muerte de todos esos hombres.

—Sólo deme un par de días para arreglar todo, Sr. Green. Quizá haya una buena oportunidad de empleo en otro lugar. Tendré que abandonar todo lo que conozco...

III

En picada

La única vida que había conocido hasta el momento había sido la que le había proporcionado la ciudad de Nueva York. Había construido una reputación, una carrera, una trayectoria como periodista, pero esta había quedado completamente destruida tras el incidente con David. Muchos habían investigado acerca del vínculo existente entre la chica y este hombre, pero por fortuna, Sonia había quedado limpia de cualquier culpa o responsabilidad que estuviese vinculado al hecho de que este hombre era un criminal y había convertido a la joven en su pareja.

La periodista había establecido una conexión realmente fuerte con él, mucho más allá de lo que había planificado en un comienzo, así que, tras sentir que todo se le había ido de las manos, Sonia estuvo a punto de ser asesinada o vivir con algo que quizá le dolería mucho más: perder toda su carrera como periodista. Era su vida, lo que le daba significado a su existencia, no enfocaba su energía ni atención en absolutamente nada más, vivía para el periodismo, pero tras la irresponsabilidad de haberse vinculado con este hombre, había tenido que afrontar el peligro de ser asesinada por bandas enemigas.

Las autoridades habían tratado de proteger a Sonia durante algunos días, pero la mejor opción era trasladarla a otro país, ya que, la única manera en que podían garantizar su seguridad era excluyendo la de toda la amenaza que podía representar la mafia en los Estados Unidos. Se había expandido la maldad, el crimen, el narcotráfico y la corrupción, así que, la chica se había quedado sin demasiadas oportunidades para poder tener una vida normal.

Había sugerido que se le cambiara el nombre, cambiar de residencia, inclusive cambiar de aspecto, pero esto básicamente era un engaño absurdo que podrían tratar de generar en los criminales, pero estos no se rendirían tan fácil, posiblemente llegarían hasta ella para tratar de cobrar venganza en cualquier momento. Sonia no estaba preparada para algo así, se había dejado llevar por la carne y los sentimientos que habían sido despertados por David, así que, había cometido el primer error nefasto en su carrera que casi le había costado la vida.

Tras revisar algunas opciones de trabajo fuera de los Estados Unidos, la chica había sido enviada directamente a Brasil. Allí, se estaban llevando a cabo algunas investigaciones vinculadas a la explotación indiscriminada de ciertos minerales, en las fronteras, muchos eran asesinados debido a la gran cantidad de magias existentes en este territorio, y aunque Sonia sabía que era un lugar muy hostil y peligroso, no había tenido más opción que ser trasladada a este lugar.

Abandonar absolutamente todo lo que conocía en los Estados Unidos, el cual había sido su hogar durante toda su vida, no había sido una tarea sencilla, Sonia había tenido que afrontar la idea de desconectarse de todo lo que la apasiona y le gustaba recorrer las calles de Nueva York casi con los ojos cerrados, había crecido en este lugar y se había convertido en una neoyorquina de corazón y sangre. Debe arrancar las raíces que había establecido durante toda su vida, y era precisamente el precio que había tenido que pagar por actuar de manera tan irresponsable.

Había arriesgado su propia vida, pero también había comprometido la de sus familiares

amigos, ya que, si la magia no lograba obtener la información que buscaban de ella, posiblemente irían tras aquellos que podrían hacer que la chica se doblegara y ella misma se entregara por voluntad propia. Había sido una decisión completamente nefasta, pero era momento de dejar atrás absolutamente todos los malos recuerdos y los traumas que habían sido generados tras ese evento tan lamentable donde habían muerto miembros de la mafia y algunos del equipo de seguridad que habían ido por ella.

Aún permanecía fresca la imagen de David siendo ejecutado en su cabeza. Esa memoria jamás se borraría, y aunque tratar de entender que este era el final y remediable que generalmente conseguían este tipo de hombres, había desarrollado algunos sentimientos son muy intensos Y profundos por él. La había tratado como una dama, se había convertido en su amante, en su muñeca de juegos, en su proveedora de placer, y junto a él, había aprendido una gran cantidad de aspectos vinculados al crimen organizado.

Como periodista, había sido una experiencia enriquecedora, pero como ser humano se había degradado muchísimo, ya que, había pasado de ser una chica estudiada, profesional, discreta y disciplinada a ser simplemente la amante de un mafioso, el cual había utilizado como quería, a su voluntad, y con quien también se había compenetrado fuertemente. El sentimiento más cercano al amor que había experimentado alguna vez David lo había sentido por Sonia, así que, este había muerto tratando de defenderla, evitando que este sufriera daño debido a sus responsabilidades.

Sonia viaja a Brasil, tras subir a un avión llena de lágrimas en su rostro, la chica se despedía quizá por un tiempo indefinido de la ciudad de Nueva York. Era esto o simplemente ser asesinada cuando se encontrara en un mini mercado, entrando al centro comercial o simplemente llegando a casa. No podía vivir con ese nivel de sobra en sus días, era algo que no podía manejar, y ante la incertidumbre que había crecido durante los últimos días, había sido la única alternativa factible que había quedado en sus manos.

Sonia llegó a Brasil llena de expectativas, con el corazón roto, ya que, había perdido a un hombre que amaba, y aunque era un amor retorcidos, disforme, y protegido, la chica no podía mandar en sus sentimientos. Los primeros días en este lugar fueron completamente solitarios, no conocía absolutamente nadie y mucho menos hablaba el idioma. Tenía un contacto que podía ser intérprete, ya que, a pesar de la similitud de las lenguas, aún le costaba un poco comprender el dialecto de este lugar.

Sabía que era una tierra caliente, de festejos, de celebración, y con la misión de tratar de despejar su mente y tratar de dejar a un lado todos los traumas y eventos horribles que habían pasado en los últimos días, la chica no había dudado en visitar algunas de sus playas, las costas de Río de Janeiro y lugares turísticos que de alguna u otra forma calmaban su alma. Cuando no estaba haciendo guiada por su contacto por algunos de los lugares turísticos, Sonia en permanecía encerrada en su habitación de hotel, investigando en su portátil cuáles serían los pasos a seguir durante la investigación que iniciaría en los próximos días.

Constantemente busca algunos de los elementos más relevantes de aquella problemática que necesitaba ser expuesta al mundo, donde muchos y eran asesinados de manera indiscriminada tan simple por el hecho de ser parte del tráfico del oro. La gran cantidad de mallas que se encontraban vinculadas a este conflicto generaban una guerra interna de la que muy pocos había, Sonia sería el elemento crucial que llegaría este lugar tratando de infiltrarse una vez más para tratar de encontrar respuestas que le dieran al mundo una visibilidad clara de lo que estaba pasando aquí.

La intervención internacional era el objetivo, así que, Sonia había sido provista de una responsabilidad enorme, la cual debería manejar de la forma más profesional y cuidadosa, ya que,

si en los Estados Unidos las mafias eran peligrosas, en Brasil el índice era muchísimo mayor. Habían sido días realmente duros, pero cuando finalmente había logrado encontrar las respuestas que buscaba, necesitaba viajar a la frontera. La ruta que debían seguir debía ser por la costa, y había que alejarse de forma significativa de la tierra, ya que, la entrada ideal era por el mar.

Es un proceso realmente complicado poder ubicarse en la zona, pues si eran identificados a llegar, Sonia sería asesinada instantáneamente. Norteamericanos en una tierra como esta simplemente significaba problemas, y Sonia, quien era una chica de padres latinos que había sido criada en Nueva York, simplemente sentía una conexión significativa con el continente sudamericano. La muerte se respiraba en este lugar, todo había sido devastado por los traficantes de minerales, y allí era donde debía llegar Sonia, quien había conseguido algunas fotografías satelitales del lugar preciso.

Un vuelo en el costero hasta una isla cercana y un viaje en bote hasta la costa, la lograría ubicar en el punto preciso de entrada, se había hecho con algunos informantes muy cercanos, los cuales se encargarían de garantizar la seguridad a la chica, quien era alguien absolutamente frágil a punto de entrar en un mundo en el cual todo podría cambiar de rumbo rápidamente si no se movía con cuidado. Cuando Sonia se fue el helicóptero, un gran sentimiento de miedo se generó en su pecho.

Sentía que quizá estaba tomando la decisión correcta, ya que, había arriesgado su vida de una manera innecesaria una vez en el pasado, quizá, era momento de cambiar rápidamente de rumbo antes de que las cosas se tornaran mucho más complicadas. Pero ya todo estaba en proceso y no había oportunidad de dar vuelta atrás. El helicóptero mantenía sus hélices girando sobre la cabeza de la chica mientras sus cabellos se sacudiendo un lugar al otro.

Apenas podía abrir sus ojos, y mientras caminaba encorvada directamente hacia la cabina del helicóptero, se despidió nuevamente de un lugar que la había tratado con mucho cariño. Brasil era una tierra de sueños, pero Sonia no está allí por placer. Helicóptero comenzó a elevarse, y los ojos de la chica observaban desde las alturas la costa hermosa y azul de la ciudad de Río de Janeiro. Comenzar a alejarse de la tierra, la distancia podía ver las montañas verdosas, no pequeños edificios, las características favelas.

Hacia el otro lado podía ver un mar azul hermoso, a donde debería dirigirse debido a la dirección que debía tomar para poder llegar a su destino. Según si tenía calculado, Sonia debía volar durante al menos 30 minutos mar adentro, helicóptero, la dejaría en una isla, allí tendría que conectarse con uno de los miembros de una magia, quien había sido pagado con una fuerte suma de dinero para poder proveer la entrada a la excavación.

Allí, la chica se haría pasar como una pobladora más, mezclarse entre los habitantes, y refugiándose en un asentamiento donde debería permanecer sin llamar demasiado la atención. Era un plan elaborado, minucioso, todos estaban sumamente calculado, pero Sonia, no podía tener el control sobre absolutamente todo, y parecía que el destino estaba guiando la hacia un desenlace completamente diferente.

Quizá había sido el sonido de las hélices, o posiblemente el agotamiento acumulado de los días pasados, ya que, la atención de la situación a la que tenía que enfrentarse, la vía dejado sin poder dormir durante algunos días. Sonia, tratando de encontrar la tranquilidad, finalmente había conseguido conciliar el sueño mientras viajaba en el helicóptero. Después de dormir durante algunos minutos, Sonia fue despertada por una alarma que parpadeaba constantemente generando un sonido insoportable que llamó su atención.

—¿Qué está pasando? ¿Qué suena así? —Preguntó la chica mientras observaba hacia la cabina

de control.

Ninguno de los dos hombres que pilotaban la nave contestaron. Pero una luz roja se encendía sobre ellos, mientras el helicóptero daba algunos movimientos extraños, esto no era natural.

—¿Ocurre algo malo? Por favor, no me ignoren. —Dijo Sonia mientras se ponía de pie.

—Por favor, siéntese señorita. Tenemos problemas con el motor principal. —Dijo uno de los pilotos.

Sonia, sintiendo un pánico tremendo, volvió nuevamente a su asiento y colocó su cinturón de seguridad. Ya nada dependía de su preparación o contactos. No importaba cuán elaborado fuese el plan, si este helicóptero se precipitaba al mar abierto, no habría ningún tipo de sobrevivientes. Pero artefactos sacudía de un lugar a otro, y mientras los pilotos trataban de hacer algo de contacto con la torre de control o con alguien que estuviese conectado a la frecuencia radial, una explosión se generó la parte superior de la cabina.

—Efectivamente, el motor había estallado, y ya no tenían oportunidades de salvar sus vidas.

—Sujete se fuerte con la señorita. Esto será realmente duro. —Dijo uno de los pilotos mientras trataba de mantenerse en su lugar debido a las fuertes sacudidas.

Sonia escuchaba un zumbido en los oídos, también una estruendoso rechinar de las hélices tratando de arrancar, era algo completamente escalofriante, pero esta, en medio de la desesperación, supo que las cosas no podían terminar así. Era joven, exitosa, con un futuro prometedor, pero parecía que esto no serviría de nada. Un fuerte golpe se generó y Sonia simplemente sintió como todo se fue a negro.

El helicóptero donde viajaba la reportera se había estrellado directamente contra el mar. La explosión había dejado una gran cantidad de escombros por todo el lugar. El metal retorcido comenzaba a hundirse mientras Sonia se encuentra aún inconsciente atada a su asiento. Pero no parecía ser el tiempo de morir para ella, ya que, antes de que el agua la cubriera, una gran bocanada de aire entró en sus pulmones, lo que la hizo toser constantemente.

Al abrir los ojos, todo era humo, metal, un olor a aceite y combustible, y pudo ver como uno de los cuerpos de los pilotos comenzaba a flotar sólo a unos cuantos metros de ella. Tenía que reaccionar rápidamente, ya que, de lo contrario perecería junto a uno de ellos, ya que, se veía que el otro luchaba por tratar de liberarse de las correas de seguridad. Todo parecía ser una de las peores pesadillas que había tenido la chica, ya que, todo había pasado demasiado rápido.

No había tenido la posibilidad de procesar nada de lo que había ocurrido, Sonia estaba en una situación terrible, pero la suerte a uno le sonreía. Había utilizado toda su fuerza para romper la base de una de las correas, algo que estaba diseñado especialmente para resistir los más fuertes impactos, pero debido a la gran cantidad de violencia que se había desatado dentro de la cabina tras el choque, finalmente la pieza había cedido.

Sonia se liberó instantáneamente, y pudo nadar fuera de la cabina, sintiendo una gran cantidad de remordimiento al sentir que podía ayudar a aquel hombre. Pero una gran masa de acero a punto de hundirse, era un elemento que no podía manejar con facilidad. Sonia simplemente vio como aquel hombre fue tragado por el mar, mientras está trataba de mantenerse a flote.

Sabía que eran aguas infestada de tiburones, tarde o temprano se agotaría y moriría ahogada, así que, se aferró a una de las piezas del fuselaje que aún flotaban, y así fue que la chica pudo mantenerse a flote durante algunos minutos más. El lugar estaba completamente alejado, nadie debía saber que estaba allí, así que, su oportunidad de ser rescatada dependía únicamente de la fortuna y la suerte universal.

Se subió a la pieza de fuselaje, flotó durante algunos minutos más, y simplemente sucumbió

ante el agotamiento y el ardiente sol que amenazaba con calcinarla. Sonia dependía totalmente del mar, este la sacudía de un lugar al otro, mientras era llevada bajo el inclemente y ardiente sol hacia un lugar desconocido. Aún la historia de Sonia no iba a terminar, algo se lo hacía saber, pero su destino sería completamente inesperado.

IV

Nuevo mundo

Después de haber flotado a la deriva durante horas, Sonia había perdido la noción del tiempo. Lo único que sabía es que el día estaba por terminar, ya que, frente a ella podía observar un hermoso atardecer, y sabía que posiblemente podría ser el último que vería. La chica no pudo evitar estallar en lágrimas en ese instante, ya que, no le quedaban energías, sentía que era el final, y aunque sus ojos luchaban por mantenerse abiertos, se cerraban prácticamente solos.

La vida era demasiado hermosa como para perderla de una manera tan absurda como esta. Nuevamente a ir a víctima de sus malas decisiones, pero era algo que no podía manejar, había sido una casualidad terrible la que la había llevado directamente hacia este desenlace en el cual posiblemente no tendría una nueva victoria. Sonia cerró sus ojos frente aquel o caso, el cual, había sido el más colorido, hermoso y sutil que había visto jamás.

Parecía ser una buena despedida de este mundo que le había brindado una gran cantidad de experiencias y buenos recuerdos. Se rindió, cerró sus ojos y simplemente se entregó a la muerte que tarde o temprano llegaría. Una chica flotando en el mar durante la noche, posiblemente moriría al ser víctima de las bajas temperaturas, pero, aunque creía que ya era el final, cuando cerró sus ojos, pareció ver en el último segundo algo de color verde en el horizonte.

Posiblemente era una alucinación debido al agotamiento, pero volvió abrir los con mucho esfuerzo y efectivamente lo que había frente a sus ojos era lo que parecía ser una isla una distancia significativa. No le quedaba demasiada energía, pero podría utilizar las fuerzas que le quedaban para nadar hasta allí. Utilizó su mano derecha para remar, y así, se movía lentamente pero constante directamente hacia esa dirección.

Te llegaba a esta isla, posiblemente encontraría algo de alimento, un poco más de supervivencia, ya que, quedarse allí a la deriva en el mar, era una sentencia de muerte segura. Tenía que llegar a la costa antes de que anocheciera, ya que, perdería totalmente la dirección y la orientación si no podía ver hacia dónde se dirigía. Sonia rema con mucha fuerza, su espíritu aguerrido no se rinde, se mantiene constantemente decidida a continuar viviendo, ya que, hay muchos planes por ejecutar, aunque inicialmente lo que necesita en este momento es seguir respirando.

Ante sus ojos se encuentra la majestuosidad de la naturaleza, pero también crece la expectativa al no saber que hay más allá de lo que sus ojos pueden ver. Aquí de ahí se la puede estar plaga de animales salvajes, quizá habitantes agresivos, pero no puede rendirse ante las suposiciones, simplemente debe avanzar y seguir moviéndose antes de que sus energías se agoten y la noche la arroje.

El cuerpo frágil de Sonia es engañoso, a pesar de que es delgada, atlética, y pequeña, muestra una fuerza y una fortaleza que aflora desde lo más interno de su ser. Los hombres más fuertes podrían tener el rendimiento que esta chica está demostrando, la cual, se aferra a la vida de una manera impresionante. No es fácil rendirse cuando tienes tantos sueños y proyectos en el futuro, y

Sonia, quien sabía que apenas estaba comenzando a dar sus pasos en el mundo del periodismo, sentía que había algo mucho más trascendental que conocer.

Había vivido en Nueva York con un estilo de vida bastante cómodo, pero ahora, posiblemente se enfrentaba a pruebas mucho más duras que podrían forjar un espíritu mucho más aguerrido y fuerte. Hay miedo, dudas, pero estas se ven compensadas con unas ganas increíbles de salir adelante de esta situación, mientras sabe que aquella isla puede ser su opción para seguir viviendo.

Rema constantemente, y tras hacerlo durante al menos una hora, Sonia finalmente había llegado a su destino. Cuando tocó la orilla de aquella isla, prácticamente besó la arena, se tendió en el suelo, tratando de recuperar un poco de energía, ya que, estaba profundamente agotada. Pero aún la prueba no había terminado, y tenía que adentrarse en aquella isla para buscar un lugar donde protegerse, ya que, la noche estaba por caer definitivamente y necesitaba un lugar seguro donde dormir.

Comenzó a caminar casi sin poder levantar los pies. Su cuerpo está encorvado, su cabello mojado cubre su rostro, sus vestiduras están rasgadas y completamente húmedas. Está a punto de colapsar, pero cada vez que está a punto de dejarse llevar por la adversidad, recupera un poco de la fortaleza y vuelve a surgir ese espíritu imbatible que habita en el interior de Sonia. Avanza con lentitud, pero constantemente, y al pasar a un lado de las cortezas de los árboles, utiliza sus manos para conseguir un poco de estabilidad.

Sólo quiere descansar, pero no sabe si volverá a abrir los ojos en la mañana, ya que, puede ser el alimento de algunas de las bestias salvajes que habitan en este lugar. Finalmente, luego de caminar durante algunos minutos, Sonia simplemente cayó de rodillas, ya no podía más. Cuando su rostro tocó el suelo debido al agotamiento, pudo escuchar unos sonidos alrededor de ella, pero no podía moverse.

No tenía allá más fuerzas para moverse, aunque quería hacerlo utilizaba toda su voluntad para poder voltear su cabeza y visualizar lo que estaba frente a ella, simplemente no pudo hacerlo. Sus ojos se cerraron, pero antes de hacerlo, vieron unos pies que se colocaron justo frente a ella. Eran los pies descalzos de un hombre, el cual, posiblemente era parte de alguna tribu o habitantes de esta isla. Sonia simplemente cayó en el estado de inconsciencia que no le permitió hacer absolutamente nada más.

Cuando volvió a despertar, estaba en lo que parecía ser una cabaña, una choza, algo elaborado con palmas y bambú, muy acogedor Y silencioso. A su lado, se encontraban encendidas algunas yescas, que mantenían la choza calida, agradable, a una temperatura muy satisfactoria. Sonia sentía un dolor increíble en todo su cuerpo. Había utilizado cada músculo, cada elemento de su ser para poder sobrevivir, era una luchadora, pero todo esto que estaba observando a su alrededor, era totalmente surreal.

No sabía si realmente estaba pasando, así que, la duda la consume. Trató de ponerse de pie, pero le dolía desde la punta del dedo del pie hasta sus orejas, sentía que estaba completamente quemada por el sol, que sus músculos habían sido sobre utilizados tras tratar de sobrevivir y nadar hasta la orilla. Había impactado fuertemente contra su anatomía, pero era esto o simplemente ser devorada por los tiburones. La chica simplemente volvió a recostarse, pero en el momento en que lo hizo, escuchó como alguien entró en aquel Lugar.

—¿Cómo te sientes? —Dijo un hombre bastante entrado en los años, de una edad avanzada, que parecía ser de una ascendencia europea.

—¿Quién eres? ¿En dónde estoy? ¿Estoy en Nueva York? —Preguntó a Sonia.

—Estás muy lejos de Nueva York, querida. No tengo ni la menor idea de cómo lograste llegar hasta aquí, pero al parecer, el mar no quiso devorarte en esta oportunidad.

—¿Fuiste tú quien me rescató? ¿Podría ir a casa? —Preguntó la chica con una voz muy débil.

—En este lugar estamos completamente desconectados del mundo exterior. No hay forma de comunicarnos, pedir ayuda, ni siquiera saben que existimos. Pero estás viva, eso es algo que debes agradecerle a la tribu.

—¿Y tú quien se supone que eres? —Preguntó las chicas.

—Hace muchos años me encontraba en una situación similar a la que estás tú ahora. Viví en Londres y viajé a Brasil para conocer las bellezas turísticas de ese lugar. Mi avión se estrelló en el mar, y corrí con la misma suerte que tú. La corriente me trajo hasta la orilla, la costa me rescató y conocí a estos habitantes que me han tratado como un huésped.

—¿Quieres decir que hay más personas en este lugar? Quiero conocerlos.

—Por ahora debes descansar. Conocerás al líder en su momento. He aprendido a manejar su lengua y les he enseñado la mía, así que, podrás comunicarte con él sin ningún problema. Manejan el español perfectamente, y esa ha sido mi labor en este lugar.

Sonia sintió una curiosidad terrible, quería levantarse y saber quiénes eran las personas que le habían salvado. Quería determinar si todo lo que estaba diciendo aquel hombre era real, ya que, se sentía vulnerable, indefensa, no sabía realmente si podía tener la fuerza para levantarse, pero parecía que su fortaleza nunca se acababa, estaba dispuesta a luchar hasta las últimas instancias.

—Sé perfectamente lo que sientes. Tienes dudas, intriga, no sabes ni siquiera qué es lo que sientes realmente. Yo estuve en la misma situación, pero ten calma y paciencia, todo llegará a la normalidad cuando menos lo esperes.

Sin decir absolutamente nada o sugerir alguna autorización, aquel hombre incrustó una especie de espía en la piel de la chica. Esta, experimentó un sueño profundo que instantáneamente la hizo dormir. Se trataba de un veneno controlado que podían proporcionarles a los enfermos, ya que, sabían perfectamente que esta era la forma más efectiva de curar a los heridos. El sueño, el descanso y el reposo se convertían fácilmente en los elementos más simples para regenerar a los enfermos, así que, Sonia sólo necesitaba dormir algunos días para poder sanar.

Efectivamente, así había sido, ni siquiera sabía cuánto tiempo había pasado desde el momento en que el helicóptero se había estrellado contra el mar. Su cuerpo se había regenerado gradualmente, y cuando despertó una mañana, sintió que el dolor finalmente se había ido. Tuvo la ilusión durante algunos segundos de que todo lo que había ocurrido había sido falso, que había sido una pesadilla, que lo había soñado mientras viajaba en el helicóptero.

Los dos pilotos habían muerto, ella era una sobreviviente, allí a su lado se encontraba el viejo londinense, el cual se había encargado de protegerla y cuidarla durante los últimos días. Sonia había llegado a una isla recóndita, un lugar desconocido por el mundo, lugar paradisiaco, virgen, donde una tribu había sido educada parcialmente por los conocimientos de un hombre como Sir Frederic.

Este, sin ningún tipo de interés y un agradecimiento ante lo que habían hecho por él es los habitantes de este lugar, había proporcionado todo el conocimiento que tenía en lingüística, historia y el uso de las herramientas. Los ayudó a evolucionar parcialmente, lo que facilitó muchas tareas de aquella tribu. Era bienvenido y contaba con la confianza absoluta de todos los habitantes de aquel lugar, por lo que, habían decidido darle albergue a uno más.

Sentía miedo del mundo exterior, había riesgos, y Frederic sabía perfectamente que, si el mundo descubría esta isla, toda la magia que envolvía a este lugar, desaparecería para siempre.

Rápidamente acudirían este lugar para consumirlo y devastar lo, ya que, está plagado de minerales y riquezas naturales. Sonia siempre había querido obtener una primicia, algo que valiera la pena reseñar, pero nunca había imaginado que el destino la llevaría directamente hacia un lugar desconocido para el hombre.

Algo que no había sido explorado, habitado por el hombre contemporáneo, sería de gran atractivo, prácticamente, ella podría acreditarse rápidamente el descubrimiento de un nuevo mundo. Pero estas intenciones eran completamente egoístas e innecesarias, podría poner en riesgo la naturaleza de aquel lugar, la subsistencia de la tribu, y no podía comportarse de una manera tan desagradecida después de que habían salvado su vida.

—Me alegro mucho de que hayas despertado ya. Creo que hoy sería el día perfecto para que conocieras al líder y a los miembros de la tribu. ¿Te parece bien? —Dijo Frederic.

—Tengo mucho dolor de cabeza y un apetito que me está matando. ¿Podría comer algo?

—Comida es lo que sobra en este lugar. Probarás los platillos más exóticos y exquisitos que jamás hayas imaginado. Este lugar es un paraíso, por fortuna, aún el hombre no ha logrado consumirlo con su mano destructiva.

—Gracias por todo lo que has hecho por mí. Me encantaría conocer a quién es el responsable de mi estancia en este lugar.

—Han dejado estas vestiduras para ti. Son hechas a mano por las nativas locales. Utilízalas como muestra de respeto y agradecimiento. Tus vestiduras están completamente rotas y devastadas. Te veré en una hora. —Dijo Frederic.

Sonia lavó su rostro y cuerpo con un contenedor de agua que había sido colocado al lado de su cama. Se había aseado por completo y había utilizado esta agua para lavar sus partes íntimas, su rostro, sus brazos, tratando de conseguir finalmente esa sensación de limpieza que parecía que nunca recuperaría. Era agua dulce, por lo que, así que no podía creer que finalmente se había quitado esa sensación de salinidad de la piel.

Era pegajosa, caliente, desagradable, finalmente había encontrado el sentir de la higiene, lo que le había hecho recuperar un poco de su espíritu. Tras recoger su cabello castaño con lo que parecía ser una especie de fibra de algún tipo de hoja, la chica finalmente estaba preparada para encontrarse con el líder. Acompañada por Frederic directamente hacia una gran choza, la cual estaba elaborada con el mismo material utilizado para el construir el lugar donde ella había descansado.

Eso sí, era mucho más grande imponente, habían utilizado también roca y barro, lo que había levantado un edificio bastante robusto. Cuando entró allí, una gran cantidad de nativos se encontraba observando a la chica fijamente. Las diferencias fenotípicas eran evidentes, su piel era blanca, una figura atractiva, ardiente, era la chica perfecta en este lugar, pero, aunque la veían con mucho deseo, como si se tratara de un trozo de carne fresca, Sonia no sintió desagrado por ellos, era absolutamente normal.

—¿Son agresivos? —Preguntó Sonia discretamente a Sir Frederic.

—Están entrenados para matar, pero no a otros humanos, pueden luchar con bestias feroces y someterlas con facilidad, son muy fuertes, y tienen destrezas que no te imaginarías. El líder, Oegon, es el más poderoso de todos, y es ante el que te llevaré.

Sonia sentía una gran cantidad de emoción ante la idea de conocer al líder de aquella civilización. Se imaginaba a un hombre anciano, débil, con una sabiduría increíble, pero cuando finalmente entró a una habitación tenue y oscura, iluminada por velas, entendió que ninguna de sus expectativas había sido acertada.

—Apreciado líder, he traído ante ti a nuestro nuevo huésped. —Dijo Sir Frederic mientras se inclinaba ante Oegon.

La chica, quedó completamente estupefacta cuando este hombre se mostró ante ella, era musculoso, con su piel aceitosa y bien bronceada. Era fornido, varonil, con un rostro de ensueño y una mirada penetrante que le había hecho estremecerse desde el primer instante. No había sentido algo similar a esto desde el día en que había conocido a David, quien contaba con un liderazgo único, una capacidad de manejo de todos aquellos que lo rodean, así que, simplemente la chica imitó el gesto de Frederic, así que, se inclinó.

—Es mucho más hermosa de lo que describías. Bienvenida a mis tierras, este lugar es todo para nosotros. —Dijo Oegon mientras llevaba en su mano una especie de arma que parecía ser una lanza.

Se acercó a Sonia y la sujetó de la barbilla. La levantó y la vio directamente a los ojos. Sonia observó directamente a los labios de este hombre, y el sujeto era absolutamente excitante. Era algo primitivo, algo sin precedentes lo que se había manifestado entre ellos. Es una atracción sexual, química, espiritual que había surgido desde ese primer instante.

—Siento que te he visto antes. Es posible que nuestras almas ya se conozcan. —Dijo el líder mientras acariciaba la mejilla de la chica.

—Tienes suerte, le has agradado... - Dijo Fredric mientras sonreía.

V

Un hogar lejano

Mientras Sonia se encontrará pensando en Nueva York no podría enfocarse en la forma en que podría evolucionar en este lugar. Parecía no encajar en lo absoluto con absolutamente ninguna de las costumbres que se llevaban a cabo en esta tribu. Era una civilización antigua que había permanecido oculta en aquella isla sin ser percibida. Se encontraba apartada, rodeada de agua infestadas de tiburones y otras bestias letales, absolutamente nadie se había atrevido a llegar hasta allí.

Sólo la casualidad había llevado a Frederic y a Sonia, quienes habían sido acogidos por ellos y con una bienvenida tremenda. Cuando Oegon descubrió la magnitud de la belleza de la chica, organizó una festividad tremenda, con manjares, bailes, música, algo que demostraba el profundo interés que tenía este hombre en sorprenderla. Pero pesar de toda la intención que tenía este sujeto de poder cortejarla, para Sonia era absolutamente indiferente cualquiera de los detalles que este hombre tuviese con ella.

Su verdadera intención, su necesidad real estaba en regresar a la ciudad de Nueva York, y aunque allí la esperaba un peligro inminente, al menos podría estar donde era reconocida. Aquí, simplemente era un huésped más, y aunque sentía una curiosidad muy profunda por aquel líder ardiente e imponente, sentía que debía volver a casa. Tras pensar continuamente en la forma que tenía de escapar de aquel lugar, Sonia finalmente había dado con la idea perfecta.

Las mismas posibilidades que había tenido para entrar, también las tenía para salir, así que, si lograba robar una de las embarcaciones utilizadas por esta tribu, posiblemente podría remar hasta conseguir llegar hasta la costa más cercana. Parecía un acto desagradecido, poco cortés, ya que, después de haber sido tratada como una celebridad en aquel lugar por parte de los nativos, en lo único que pensaba era en salir de allí y regresar a la vida habitual de la ciudad de Nueva York.

Adoraba la rutina citadina, no estaba acostumbrada estar rodeada de tanta naturaleza y tener que utilizar herramientas para poder sobrevivir. Era una etapa de absoluto aprendizaje para Sonia, quien, a pesar de sentirse protegida por este líder, igual siente un vacío tremendo en su interior. Habían pasado ya tres meses desde que se había quedado atrapada en aquella Isla, y en su mirada podía leerse la tristeza.

Aquella celebración sólo había sido la bienvenida para la chica, pero durante los siguientes días, Oegon siempre tenía un gesto para ella, algo que hizo evidente la profunda atracción que este hombre experimentaba. Esta, ante el temor de que este confundiera las cosas, mantenía la distancia, ya que, no tenía ninguna intención de involucrarse con él. Pensaba constantemente en la posibilidad de salir de allí, y esto era lo que más tiempo y energía le consumía.

Aunque allí era feliz y tenía una vida simple y poco compleja, Sonia necesitaba regresar a la rutina habitual, retomar su vida cotidiana y desprenderse nuevamente de todos esos miedos que la habían invadido. Siempre que escuchaba algún ruido similar al de un avión o una embarcación, corría rápidamente hacia la costa, tratando de visualizar a alguien que la viniera a rescatar, pero

siempre resultaban ser algo producto de su imaginación.

Los pobladores de aquel lugar sabían que no había manera de salir de allí de una manera sencilla, arriesgar la vida tan sólo por ir a explorar otros mundos era un movimiento completamente suicida, ya que, el mar era agresivo, las aguas estaban infestadas de animales asesinos, y la distancia de la costa más cercana era realmente considerable. El hecho de que nadie transitara por aquel lugar, los protegía, los mantenía completamente aislados del mundo, de las comunicaciones, de la contaminación y la toxicidad de la civilización contemporánea.

Esto le daba la posibilidad de tener una vida plena, sencilla y tranquila, pero que constantemente se veía amenazada por los intentos de Sonia de llamar la atención. En una oportunidad, la chica había utilizado madera y fuego para encender una señal en la costa, la gran llamarada de humo que se había generado en la noche, serviría como una señal para captar la atención de cualquiera que estuviese buscándola.

Los nativos, se habían encargado de apagar absolutamente todo y casi habían asesinado a Sonia a golpes. El gran Oegon había intervenido, y esta había sido la primera vez que le había salvado la vida.

—No entiendo cuál es tu profundo interés por volver a la ciudad. Eso que llamas Nueva York... ¿Acaso es mejor que esto? —Dijo Oegon.

—No se trata de lo que es mejor. Se trata de lo que conozco, aquí no soy feliz. —Dijo Sonia.

—Pero te hemos proporcionado acceso a lo mejor que tenemos. ¿Cómo es que no eres feliz? Tienes alimento, comodidades, un lugar paradisiaco, la naturaleza te sonríe. ¿Qué te impide quedarte a mi lado? —Dijo Oegon.

—Tenemos personalidades y estilos de vida completamente diferentes. Tu mundo es este, pero yo pertenezco algo completamente distinto. —Dijo la chica antes de comenzar a llorar.

El fornido caballero de 1,90 metros, se acercó a ella, y de una manera lenta, sutil y suave, la rodeó con sus brazos. Sonia se sintió segura al ser abrazada por este hombre tan corpulento, el cual, le brindó calor y confort con su abrazo.

—No tienes por qué tener miedo del futuro. A veces, las cosas simplemente son, no podemos intervenir para que cambien, y quizá, tu destino es haber llegado a este lugar por alguna razón.

—Sí, he pensado en ello hay muchas oportunidades. Quizá el destino tiene algo preparado para mí, pero no me siento feliz. Quizás hay algo que quedó en Nueva York que aún no descubro.

Sonia había pegado su rostro contra el pecho de este hombre, escuchaba sus latidos, su corazón era fuerte y potente, y al sentir a la fortaleza de su pecho, el calor de su piel, el agrado de su abrazo, una chica pronto fue sucumbiendo ante una sensación rara que crecía en su pecho. Era como si una desconexión subiese generado en ese preciso momento, no quería separarse de él, había un vínculo muy fuerte generándose en ese momento, como si dos polos magnéticos hubiesen encontrado y no pudiesen separarse jamás.

Esta, simplemente se quedó allí durante algunos minutos, y dejó que fuese Oegon quien decidiera cuando romper aquel abrazo. Este, aprovechándose de la soledad de la noche y la tranquilidad del lugar donde estaban, se separó de ella, pero en esta oportunidad, peinó su cabello para quitarlo de su rostro, cuando se encontró con esos ojos brillantes, llenos de vida y esa sonrisa tan inocente, no pudo evitar besarla.

Aquel beso fue tierno, suave y muy prolongado, la chica, sintió como la química en su cuerpo comenzó actuar de manera instantánea, todo lo que segregaba su cerebro transcurría por todo su cuerpo, generando escalofríos, espasmos, una felicidad y una tranquilidad tremenda, era como si hubiese encontrado el alma gemela, su otra mitad, alguien que la complementaba totalmente.

Desde cualquier perspectiva, Sonia sabía que aquel beso no debería generarse, era completamente absurdo pensar en que podría tener una relación con un nativo de una civilización perdida. Este hombre, tenía objetivos realmente distintos a los que esta podría imaginar, así que, sólo había accedido a que el beso con un único propósito. Oegon en su choza tenía una gran cantidad de aquellas espigas venenosas que podían adormecer a cualquiera en menos de un par de segundos.

Lo único que quería era obtener uno de estos elementos que le permitiera bajar las defensas más fuertes de aquel lugar, ya que, tenían a su disposición sólo cinco botes. Éstos eran fuertemente custodiados, y si Sonia lograba obtener uno de ellos, con mucha facilidad lograría huir de aquel lugar. De este tamaño era la intensidad que tenía aquella chica por salir de allí, quería la libertad, y mientras se encontraba rodeada de agua, se sentiría en una prisión natural.

Sonia besó aquel hombre apasionadamente, y ambos fueron directamente hacia el suelo. Él se colocó entre sus piernas, la besaba intensamente, y mientras se excitaba, Sonia disfrutaba de las caricias y los besos de este apasionado ser. Era un plan bastante egoísta, ya que, nunca había sido recibida de una manera tan fraternal como lo habían hecho en aquella isla. Pero ella, pensando en su vida original, lo único que quería era retomar las riendas de su existencia, estaba cansada de depender únicamente de los deseos de aquellos nativos, los cuales se habían convertido en muy buenos anfitriones, pero no era lo que ella deseaba.

La mano de Sonia se estiró en medio de los besos, tomó una de estas espigas, y sin pensarlo, la incrustó en el cuello de Oegon, quien se quedó sorprendido al ver lo que había hecho. Sólo un par de segundos más tarde, este cerró sus ojos antes de poder alertar a los guardias que custodiaban su choza. Era un hombre adorado, respetado, así que, contaba con algunos nativos entrenados para protegerlo.

Era el momento, y tenía muy poco tiempo para poder actuar. Sonia corrió rápidamente hacia la costa. Había tomado dos de estas espigas en sus manos, ya que, si trataban de detenerla, no dudaría en usarlas. La ventaja de esto es que podía adormecer a las víctimas, pero no las mataba. No quería tener en su conciencia la muerte de absolutamente nadie, así que, continuaba corriendo directamente hacia la zona de los botes. Se ocultó entre unas palmeras, observaba a dos hombres caminando de un lugar a otro mientras en sus manos llevaban unos artefactos que parecían ser hachas.

Sabía que, si la atrapaban, la castigarían fuertemente, y Oegon estaba dormido para intervenir. Sonia, avanzó seductoramente hacia el primero de aquellos nativos, quien había quedado absolutamente impresionado con la belleza del cuerpo de esta joven. La observó de pies a cabeza, estaba cautivado, pero ni siquiera se había imaginado que sería atacado repentinamente por esta chica.

—Creo que me he perdido. No sé cómo llegar a mi choza. ¿Podrías ayudarme? —Dijo Sonia mientras conseguía la distancia necesaria para incrustar la espiga en el pecho de aquel sujeto.

Cuando logró dormirlo, sólo quedaba uno de ellos, así que, corrió directamente hacia él mientras este asumía una posición de batalla. Sólo necesitaba insertar la espiga, y cuando este trató de y movilizarla, con un movimiento rápido logró incrustar aquella espiga en el antebrazo este hombre. Con las defensas completamente derribadas, la chica estaba completamente habilitada para poder escapar. El correo se los botes, tomó uno de ellos y lo desató de unos troncos que permitían que esto se mantuviesen en la orilla.

La adrenalina corrió por el cuerpo de Sonia, siente una gran cantidad de emoción ante la posibilidad de poder escapar de allí, casi no tiene aliento, está muy asustada, ya que, no sabe

cuáles serían las consecuencias que debería pagar en caso de ser atrapada. Se subió a uno de los botes, y utilizando un remo, comenzó a movilizarse hacia el interior del mar. Era de noche, no sabía hacia dónde ir, pero cualquier lugar lejano de esta prisión natural sería mucho mejor para ella que tener que vivir con la idea de que no tenía un porvenir más que cosechando cultivos o alimentándose de frutas o animales que cazaban los hombres.

El hombre había evolucionado, todo había cambiado, no era justo para ella tener que dar un salto tan significativo al pasado, teniendo que vivir como un ser primitivo, como un cavernícola, ya que, a pesar de que era una vida bastante agradable y sencilla, estaba acostumbrada a las cadenas de tiendas por departamento, a los coches haciendo todo el ruido posible en las calles de Nueva York, al caos, a la contaminación, era la vida que conocía Sonia.

Estaba realmente asustada, y mientras remaba, sentía que estaba movilizándose hacia la dirección correcta. Tarde o temprano terminaría en lo que siendo y cometiendo una tontería en estas tierras, por lo que, debía alejarse. Sentía algo de dolor al haberse separado de un hombre como Oegon, quien le había proporcionado cuidados, comprensión, apoyo y un lugar donde sobrevivir.

Pero es tarde, ya el error ha sido cometido, no hay manera de reparar el daño que ha hecho, y mientras avanza, lo único que puede hacer es limpiar las lágrimas que hay en sus mejillas. Ni siquiera ella misma puede entender si aquellas lágrimas son de emoción o de terror, pero sigue remando con mucha fuerza, con el ímpetu que la había llevado hasta aquella isla la primera vez.

Remó durante toda la noche, y durante las horas de la mañana, cuando el sol comenzó a salir, la chica despertó abruptamente, ya que, el agotamiento había hecho que cayera en un profundo sueño. No había llevado alimento ni agua dulce, había cometido un grave error, ya que, no sabía cuántos días pasarían antes de ser encontrada o ella encontrar un destino.

No eran aguas sencillas de navegar, Sonia no sabía esto, pero lo había escuchado decir por parte de algunos de los nativos. Si estos asumían que este lugar era hostil, entonces ella había cometido un grave error. Navegaba con toda la fiereza que la caracterizaba, pero no tenía la menor idea de cómo contrarrestar el gran oleaje que se generaba en la zona. Si seguía moviéndose a esa velocidad, tarde o temprano terminaría volcando el bote, quedando a la deriva y a merced de cualquiera de las criaturas que habitaban bajo aquellas aguas.

Desde un principio, Sonia sintió que las cosas iban a salir bien, pero al ver como las olas golpeaban brutalmente el bote, comenzó a experimentar un terror increíble. En una de estas embestidas, El remo había caído al agua, y se había quedado sin posibilidades de poder direccionar aquel artefacto. Sin la posibilidad de controlar nada, estaba a merced de la brutalidad de que el mar, el cual golpeaba una y otra vez hasta que finalmente ocurrió lo inevitable.

Cayó al agua mientras el bote se alejaba de ella, se esforzaba por flotar, pero la chica, estaba a punto de ahogarse. Era el fin, y aún que no sentía miedo, se había dado cuenta de que había cometido un grave error al haber escapado de un lugar donde al menos se encontraba segura. Luchó durante algunos minutos por mantenerse a flote, pero estaba completamente desorientada y perdida, y el mar continuaba azotando la de un lado al otro, mientras era simplemente un punto insignificante en medio de una masa de agua que era cada vez más imponente.

Cuando comenzó a perder la fuerza y no pudo nadar más, la chica simplemente se rindió y dejó que el agua la tragara. Comenzó a hundirse significativamente, de una forma rápida, como un lastre hacia el fondo del océano, pero de manera inesperada, algo la había detenido. Cuando abrió sus ojos, pudo ver los cabellos de que el rubio líder de la tribu, quien se había zambullido al mar a tratar de rescatarla. Parecía ser una ilusión, pero era tan real como que el mundo giraba.

Allí estaba Oegon, dándole una nueva oportunidad a la chica para sobrevivir. El aire que había llevado sus pulmones hasta alcanzarla, había sido trasladado a los pulmones de la chica a través de un beso. Había sido un gesto que le había proporcionado la vida, combinando el romanticismo y la intensidad del sentimiento que había crecido en el pecho de Oegon hacia esta hermosa joven citadina.

VI

Perdón y sacrificio

Después de luchar continuamente por llegar a la superficie, ambos habían logrado emerger de aquellas profundidades que amenazaban con tragarse a esta hermosa chica. Por alguna razón, Oegon no podía permitir que esta fuera directamente hacia su final, y tras ser reanimado por algunos hombres que habían encontrado al líder tendido en el suelo, lo primero en que había pensado es en la posibilidad de que la chica hubiese huido. Le importaba su bienestar, su vida, no darle una lección, lo único que quería era recuperarla.

—Preparen un bote, debemos buscar a Sonia inmediatamente. —Ordenó Oegon tras levantarse de su letargo.

Encontraron a algunos hombres dormidos mientras uno de los botes faltaba en la costa. Inmediatamente, Oegon acompañado de un par de nativos, navegaron hacia mar adentro, era una búsqueda completamente aleatoria, ya que, pudo haber remado en cualquier dirección. Pero el líder de los nativos confiaba plenamente en los dioses, y sabía que los guiaría hacia la dirección correcta.

Los hombres remaban mientras Oegon se colocaba en el borde de la embarcación, mientras trataba de divisar algún objeto flotante o algún elemento que le diera la posibilidad de encontrar a la chica. El mar parecía furioso, molesto por la presencia de los humanos, era como si no estuviese de acuerdo con que navegaran en él. Pero Oegon era un hombre respetuoso con la naturaleza, y tras cerrar sus ojos y colocar las manos dentro del agua, este había tratado de pedir la autorización necesaria para que el gran mar abierto los perdonara.

De una manera mágica, las cosas comenzaron a calmarse, la tempestad que estaba a punto de iniciar, se calmó repentinamente, así que, de alguna u otra forma, Oegon tenía una conexión con la naturaleza que iba más allá de la lógica. Era un hombre fuerte, decidido, así que, no estaba dispuesto a perder a Sonia. Al ver cómo todo se calmaba, finalmente pudo visualizar en la distancia un pequeño bote volteado.

—Es hacia allá. Remen tan rápido como pueda. —Dijo Oegon, mientras trataba de hacer lo posible por mantener la vista en el objeto.

Si este se llegaba a hundir, sería prácticamente imposible mantener la ubicación, así que, aquellos hombres hicieron ojo de todas fuerzas para tratar de alcanzar El lugar al que habían sido ordenados. Las esperanzas del líder estaban depositadas en que podría de encontrarla. Así que, tan sólo al estar unos cuantos metros de distancia de aquel bote flotante, se introdujo en las aguas.

Era una ganadora con un talento incomparable, era uno de los mejores y más rápidos, así que, utilizaría todos los talentos y habilidades para encontrar a Sonia. Al tomarla de la mano, sintió que nuevamente su alma había vuelto a su cuerpo. La chica ya estaba a punto de desvanecerse, pero después de aquel beso que le proporcionó la vida a la chica, esta finalmente había podido recuperar la noción de lo que estaba pasando. Nadaron hacia superficie, estuvieron juntos nuevamente, y los hombres ayudaron a entrar al bote.

No era momento de recriminar, lugar o decir a tu ruta mente nada, la principal prioridad era salvarle la vida a Sonia, y esta era una nueva oportunidad que había tenido este hombre para demostrarle su abnegación a esta hermosa mujer. Sonia no tenía la menor idea de cómo pagarle a este hombre, pero sus acciones le habían demostrado que este tenía una fruta o compromiso con ella, no había un interés adicional, lo único que le interesaba era que estuviese bien, que estuviese viva, que nada malo le pasara, así que, el compromiso era total con la chica de la ciudad.

Lo que había hecho Oegon en aquellos mares, calmando las aguas con habilidades mentales, eran la respuesta a la salida de aquel lugar, este se tenía la voluntad de poder te salir de allí si lo deseaba, pero no compartía estos conocimientos con nadie, y a pesar de que muchos habían manifestado su curiosidad por conocer el mundo exterior, este sentía que era un grave peligro para su aldea.

Tras volver a casa y pasar un par de días de recuperación, Sonia finalmente estaba de nuevo en pie. Una noche, mientras Oegon disfrutaba de una infusión de hierbas calientes en habitación, la chica había llegado hasta allí para tratar de conversar con él y explicarle lo que había ocurrido.

—¿Tienes algo de tiempo para conversar? —Preguntó Sonia.

—Lo que has hecho a puesto en peligro tu vida, Sonia. Pasa y siéntate, creo que tenemos mucho de qué hablar.

—No fue mi intención comportarme como una niña caprichosa. Necesito ir a casa, no tienes la menor idea de lo mucho que extraño mi vida allá en Nueva York.

—Puedo entender todo lo que me expliques, no soy un tonto, pero poner en riesgo tu vida tan sólo el hecho de recuperar tu vida pasada no parece tener demasiado sentido. Hacen alarde ser más inteligentes que nosotros, pero por decisión fue absolutamente absurda

—No quiero que estés molesto conmigo. Sólo he venido agradecerte lo que has hecho, has salvado mi vida en muchas ocasiones y no tengo cómo agradecerte lo más que con mi gratitud plena.

—Tu compañía siempre ha sido el mejor pago que el universo no dioses me han proporcionado. Tenerte aquí a mi lado ha sido la mejor experiencia, conocerte ha sido un evento único, así que, no me debes absolutamente nada.

Sonia estaba a punto de llorar, y nuevamente, aquel hombre no podía sostenerse mientras viese a esta chica derrumbarse. Cuando la abrazó nuevamente, Sonia no pudo contener la necesidad de abrazarlo a él también, sus brazos se entrelazaron, sus cuerpos se juntaron, estaban totalmente conectados, y esta, entendió que la vida estaba justo al lado de aquel hombre.

Quizá había luchado tanto por convertirse en una periodista reconocida y famosa, que continuaba apegada a este sueño de una manera absurda. Si observada bien alrededor, tenía absolutamente todo lo que necesitaba. Tenía una vida normal, tranquila, alejada de la toxicidad de la unidad, pronombre que la amaba, precisión completamente transparente y bondadosa, todo un mundo nuevo.

Aquella conexión y ese momento tan especial que se había generado entre estos dos personajes, había hecho que Oegon llegara a una última confirmación. Este, estaba dispuesto a abandonar absolutamente todo lo que conocía para compartir el sueño de Sonia. Quizá era algo completamente absurdo, estaba preparado para ello, pero no quería perderla.

—Si tanto deseas volver a la ciudad. Yo te acompañaré, volveré contigo a Nueva York si es lo que quieres. —Dijo Oegon mientras apretaba a la chica entre sus brazos.

—Eres el líder de esta tribu. ¿Por qué vas a abandonar todo lo que amas por mí?

—Es precisamente porque te amo que abandonaría todo lo que me hace feliz.

—No puedo permitir que eso pase. - Dijo Sonia.

—Yo no puedo permitir que seas infeliz en este lugar.

Ambos se vieron fijamente a los ojos. Sonia acariciaba el rostro del líder de la tribu, es un hombre robusto, con un aspecto completamente primitivo, ardiente, sensual, proyectaba toda la masculinidad del macho de la raza humana. La chica, observó la bondad que irradiaba de la mirada de este hombre, combinada con la mancha masculinidad del cuerpo y sus manos. Se besaron nuevamente, pero esta vez, el beso fue mucho más sensual.

Sonia utiliza su lengua y acarició la de aquel hombre, quien se dejó llevar por sus instintos y permitió que esta ingresara en él lentamente. Compartieron aquel beso de una manera apasionada, y mientras la soledad, las luces tenues de las velas nos acompañaban, se dejaron caer al suelo de la manera lenta y suave. Parecía que todo estaba haciendo medido minuciosamente para que saliera de la forma más perfecta.

La chica entendió finalmente que este hombre profesaba un amor puro y verdadero, capaz de trascender los miedos más fuertes. Si Oegon estaba diciendo la verdad y era capaz de abandonar todo lo que conocía por ella, esta chica estaba presente frente al amor más genuino que nunca jamás hubiese conocido. Ningún hombre le había prometido algo como esto, así que, era momento de explorar hasta dónde podía llegar ella. A pesar de que había estado con otros hombres en el pasado y era una mujer realmente complaciente, esta situación era completamente distinta.

No se trataba de un encuentro casual con un hombre de la ciudad, era un hombre apasionado, real, completamente natural, quien no tenía protocolos o juegos para llegar al objetivo final. Acostumbrado hacer convencido por las mujeres de que el asentamiento, Oegon era un hombre acostumbrado a encuentros sexuales llenos de intensidad. Hacíamos el amor como animales, no había factura, no había conexión, simplemente un acto de copulación para obtener un orgasmo.

Era un semental, encargado de embarazar a una gran cantidad de mujeres para darle la posibilidad el grupo de nativos que continuaran creciendo. Pero ahora, había enfocados única atención en Sonia, y quiere que sea su compañera, su esposa, su reina, pero esto merece un sacrificio, y para poder demostrarle que realmente se ha comprometido con la idea de estar azulado, debe dejar parcialmente parte de lo que ha sido su vida durante tanto tiempo.

Oegon siente miedo, pero siente mucho más temor ante la idea de perder para siempre a una mujer tan perfecta como Sonia, a quien tiene entre sus brazos y a punto de ceder ante tanta tentación. El aroma de su piel despiden una hormona que lo hace ser completamente vulnerable ante sus encantos.

La desea de una forma irracional, no hay forma de que pueda contenerse, aunque sabe que esta chica representa un curso completamente desconocido hacia un camino lleno de cosas completamente nuevas y peligrosos inimaginables. La vida la había traído hasta él, así, que, solo era un tema de adaptación.

Es perfecta desde cualquier punto de vista, y mientras comienza a deshacerse de las vestiduras de su amante, Oegon ha comenzado a conocer la precisión con la que ha sido tallado el cuerpo de una joven absolutamente ardiente. Su cuerpo está a punto de entregarse al líder de una tribu tan antigua como las montañas de la isla, una experiencia completamente diferente para alguien acostumbrada a comer sushi en los mejores restaurantes y a ser parte de los eventos sociales más glamurosos.

Ese sentir genuino de naturalidad y realidad hacen de este momento algo completamente único, que los sumerge en un sentimiento tan fuerte, que es capaz de hacer que la adversidad tiemble ante ellos. El frágil cuerpo de Sonia se estremece ante la forma tan particular como la toca Oegon, no

hay forma de detener la tormenta.

VII

Alimento del alma

Sonia apoya su cabeza sobre suelo, es colocada de forma delicada por las manos de Oegon, quien está absolutamente embelesado con la belleza de esta chica. La cerveza consejo sería antes, mientras parte de su cabello como es rostro. Sonia siente algo de nervios, su respiración es acelerada, su corazón late, siente como el cuerpo de este hombre se apoya sobre ella mientras esta se para las piernas para tenerlo entre ellas.

La mano de este hombre recorre con una trayectoria ascendente desde la parte baja de la rodilla hasta su muslo. Allí, aprietan fuertemente, mientras le da un beso apasionado a Sonia. Esta, deja que sus manos acaricien la espalda fornida de este hombre, siente cada uno de sus músculos y esto le excita, pues nunca había tenido la posibilidad de estar con un hombre tan fuerte. Su cuerpo es pura fibra, totalmente corpulento, ya que, siempre ha sido un hombre sometido a duros entrenamientos.

Debilidad se ha convertido en objeto de satisfacción, Sonia es la chica que puede hacer que este se doblegue ante los deseos más prohibidos. Se encuentra sobre ella, y mientras llegas a mano hacia Sur genitales, Sonia siente escalofríos por todo su cuerpo. Tocó la zona más sensible del cuerpo de la chica, y comenzó a frotar solamente su clítoris de una manera circular, mientras Sonia muerdes labios, cierra sus ojos, y experimenta increíbles niveles de satisfacción total.

Siente miedo, ya que, no conoce las dimensiones de este hombre, y no sabe cuáles son las costumbres que se siguen en este lugar. Entregará su cuerpo al líder de una tribu, y posiblemente terminará siendo follada de una manera completamente desconocida para ella. Sintió algo muy agradable mientras este hombre la estimulaba, era gentil, cuidadoso, quería llevarla lentamente hasta el punto máximo es excitación antes de comenzar hacerla.

Plenamente, trataba con su dedo medio el centro de sus labios vaginales, buscando ese punto de la verdad perfecto que le garantizaría cada miembro entraría suavemente en ella se ningún tipo de dificultad. Oegon es un hombre apasionado, amante del sexo, y sabe que Sonia tiene un cuerpo delgado y ardiente que se moverá de una manera espectacular al tenerlo dentro de ella. Respira su aroma, se compenetra con su piel, la fricción comienza a hacerse presente mientras su pene se endurece.

Su dedo medio queda impregnado con los fluidos de la chica, está comenzando a estar lista, y esta, sonreía de placer y satisfacción al tener este hombre asunto posición. Oegon siente como pene cada vez está más listo y preparado para follarla, tiene cierto miedo y expectativa ante la posibilidad de que la chica no se sienta cómoda, así que, trata de comportarse la manera más civilizada. Sonia espera algo completamente diferente, mucho más espontáneo, pero el líder, el cavernícola, el nativo, como es visto por ella, hace un esfuerzo tremendo por hacer algo que la haga sentir cómoda.

Cuando sintió que estaba lista para finalmente tener dentro de ella parte de este hombre, Sonia llevó casi de forma imperceptibles humano hacia su zona genital. Empujó el dedo de aquel hombre

para que la comenzará a penetrar, algo que surgió de manera espontánea y sin esfuerzo. Aquel nombre experimentó un placer descomunal al sentir la cálida temperatura en el interior de aquella chica, la cual estaba ardiendo de placer y deseos.

La primera vez que entró, lo hizo de una manera ajustada y con un poco de dificultad, pero las penetraciones comenzaron a hacerse continuas, mientras Sonia disfrutaba de la robusta mano de este hombre. La palma de la mano de Oegon se frotaba contra el clítoris de la chica a medida que realizaba las penetraciones, algo que generaba un doble estímulo en las terminaciones nerviosas del cuerpo de aquella ardiente mujer. Se movía con mucho deseo, quería mucho más, y a medida que los intercambios de fluidos se hacían mucho más continuos, los besos eran más apasionados, Sonia se acercaba aún punto desconocido para ella.

Siempre había necesitado a un hombre real, genuino, alguien masculino que le diera la posibilidad de conocer sus sensaciones más intensas. Este hombre era perfecto, ya que, no había nada que fingir. Todo lo que experimentaba era absolutamente real, era un hombre primitivo, sin los trucos ni manipulaciones que solían utilizar los hombres de la vida contemporánea. La chica desnudó por completo su cuerpo ante él, disfrutando de cómo este devoraba sus senos de una manera suave.

Succionaba con fuerza sus pezones, haciendo que estos se endurecieran lentamente. Eran pechos voluminosos, delicados, que adornaban un cuerpo delgado de una piel blanca bronceada que era producto de las continuas caminatas por la orilla de la playa. Cuando Sonia llegó este lugar, lo último que imaginaba es que terminaría involucrada con el líder de este grupo de nativos. Era capaz de hacerla sentir las sensaciones más extrañas, ya que, aunque tenía experiencia con algunas relaciones, Sonia jamás se había enamorado de absolutamente nadie.

Pero si había un sentimiento similar a esto, era posible que comenzar a experimentarlo con Oegon, ya que, su corazón late fuertemente y siente un vacío en el estómago que sólo es sinónimo del inicio de un vínculo mucho más fuerte del que conocía. Oegon estaba acostumbrado a tener mujeres completamente diferentes, sumisas, complacientes, ardientes, las cuales lo follaban de una manera salvaje, pero con Sonia estaba haciendo algo completamente diferente.

Era una manera extraña de tener sexo, están haciendo el amor. Los besos, las caricias, la conexión y roces eran mucho más importantes en medio de este contexto que las siempre penetraciones. Había más placer en los abrazos bien el tacto que el simple hecho de meterle su miembro hasta lo más profundo de su vagina para conseguir correrse dentro de ella. La primera vez que Sonia había hecho el amor parecía ser algo inolvidable, era una con visión y un contexto completamente incalculable, no había forma de predecir que las cosas terminarían así.

Se siente protegida, cuidada por este hombre, quien ha garantizado el regreso a la ciudad de Nueva York sin ningún tipo de limitantes. No se trata de un pago, un precio, no es un intercambio lo que han surgido entre ellos, es simplemente lo inevitable que comienza a desarrollarse sin límites. Cuando Sonia sintió por primera vez a este hombre dentro de ella, no pudo evitar gritar de satisfacción. Algunos nativos que custodiaban la choza de Oegon pudieron escuchar como este finalmente había cumplido uno de sus sueños más fuertes.

Era evidente que este hombre estaba completamente perdido por ella, esos ojos se podía preguntar el amor que irradiaba para Sonia, quien había traído a su mundo algo completamente nuevo para él. El hecho de haber compartido y haberse compenetrado con una chica de la ciudad, le había dado la posibilidad a Oegon de conocer algo completamente nuevo. Frederic se había encargado de traer conocimientos y cosas completamente nuevas a su isla, pero Sonia había hecho que Oegon encontrara respuestas a muchas preguntas que en las noches urgían en su cabeza.

Cuando la penetraba, no sólo sentía placer, sentía que estaba llegando a un nivel de paz y tranquilidad que desconocía. Era la conexión con su alma gemela, los espíritus ancestrales que parecían haberse unido en un lugar recóndito y alejados de la toxicidad del mundo. Ambos tienen miedo de no poder manejar los sentimientos que nos manden, saben perfectamente que son seres distintos, pero podrían encontrar el punto medio de sus personalidades para poder llegar a un punto de quiebre en las condiciones que establecen que deben estar separados.

Cuando Sonia comenzó a cabalgar a este hombre, subiendo el sobre su pene y portándose contra él, Oegon no podía creer la perfección de aquella imagen que se proyectaba frente a sus ojos. Era una mujer ardiente, sonriente, llena de lujuria, placer, con un rostro lleno de curiosidad y ardor por obtener el mayor nivel de placer posible.

El gran miembro de este hombre estaba en lo más profundo de la cavidad vaginal de la chica, estimulando todas las terminaciones nerviosas, mientras está disfrutando del aroma varonil masculino que irradiaba este sujeto durante el acto.

Su olor irradiaba algo completamente diferente, no era el señor de renombre de una ciudad, era un hombre de guerra, salvaje, dispuesto a poseerla, y mientras la tiene entre sus brazos, esa sensación de que le pertenece, hace que Sonia se excite mucho más. Haber preguntado tantas pruebas a ver hoy dejado tan lejos para llegar a conocer algo como esto, deja a Sonia en una condición realmente satisfactoria, ya que, como periodista, su principal objetivo siempre ha sido investigar, indagar, conocer y registrar todo lo que ha vivido.

Tiene mucho que escribir, algunas memorias que registrar después de estas experiencias, así que, si logra llegar a Nueva York, tendrá mucho material que compartir con sus lectores, ya que, es muy probable que no puede contenerse ante la necesidad de revelarles la existencia de un lugar tan paradisiaco como esta isla.

Todo se había tornado mucho más intenso para ella, sentía como este hombre limitaba sus movimientos, la sujetaba de las muñecas, periódicamente, daba lamidas a su cuello mientras gemía de una manera muy particular. Era como un gran ser antiguo poseyéndola de una manera intensa y única. Sonia rebota directamente contra su pene. La chica ha tratado de hacer algo similar a lo que podrían hacer las mujeres de aquel sitio.

Trata de ser desinhibida, salvaje, espontánea, dejar a un lado sus limitaciones y la clase. El amor no sirve de nada en una situación como esta, Sonia estaba experimentando algo mucho más crudo y genuino que lo que había hecho en el pasado. Iba hacer un orgasmo descomunal, sabía que mientras estuviese moviéndose a un ritmo constante, este hombre estaría completamente satisfecho.

Estaba muy cerca de explotar, no tenía forma de seguir resistiéndose, ya que, la temperatura del pene de este hombre estaba ardiendo, y la estimulaba de una manera única en lo más profundo de su ser. Cuando su rostro comenzó a cambiar lentamente debido a los intensos estímulos que explotaban en su interior, Oegon supo que la chica estaba llegando a un punto en el cual ya no podría contenerse.

Era su labor continuar disparando todos estos estímulos hasta el máximo de su expresión. Ella, simplemente era parte de los juegos de este hombre, tenía una participación determinante, pero se dejaba llevar por cada una de las acciones que ejecutaba este sujeto. Cuando Sonia experimentó su orgasmo, fue prácticamente algo sin control. Se movía de un lugar al otro de una manera agresiva, no tenía forma de recuperar la voluntad de sus actos, era alguien simplemente siendo presa de su naturaleza.

Lo besaba, dejaba que su lengua recorriera la totalidad de su rostro, eran lamidas salvajes,

parecía un animal, y mientras gemía, sudaba y utilizaba la belleza de su cuerpo para complacer a este hombre, su mirada cambiaba totalmente. Había pasado de ser una chica inocente, tímida y recatada hacer una mujer absolutamente posesiva y ardiente. A través de sus ojos el hombre podría ver el profundo deseo que emanaba de ella.

Sus pechos rebotaban, su lengua se mostraba como si fuese una víbora apunto de morder a su víctima. Estaba en el punto de quiebre, y mientras la chica, finalmente presiona los pechos con sus manos, dejó que el orgasmo estallara, permitiendo que una explosión de electricidad recorriera la totalidad de su cuerpo. Oegon llevó su dedo medio directamente a la boca de la chica mientras esta lo mordía con fuerza.

Lo succionaba de una manera intensa imaginando que era su gran pene dentro de su boca, gemía, jugada, emanaba todo el ardiente placer y deseo de todo su cuerpo. Cada músculo se movía para hacer que la chica se sacudiera de una manera coordinada y sensual, convirtiéndola en la amante perfecta de un hombre que necesitaba exactamente esto en su vida. Una mujer deseosa, insaciable, que fuese capaz de llevarlo hacia los puntos más dementes del placer. Pero todo no había terminado.

Sonia quería alimentarse de él, y mientras se pone de pie para buscar una nueva posición, la chica piensa en que la manera de complacerlo es extraer cada gota de su semen con sus labios. Se encorvó hasta obtener una posición cómoda, lamió los glúteos de este hombre mientras Oegon separa sus piernas totalmente. Peinaba su cabello, quería verla directamente al rostro mientras esta introducía aquel enorme trozo de carne hasta lo más profundo de su garganta.

Algunas lágrimas salían de los ojos de la chica mientras succionaba el pene de este hombre, ya que, el impulso involuntario de las náuseas era natural. La lengua de la chica recorrió los testículos de este hombre, lo saboreaba, quería devorarlos, pero la lengua de Sonia quería degustar otras zonas. Recorrió directamente en la zona del ano de este sujeto, comenzó a devorar la totalidad de la región con un placer descomunal.

Para Oegon esto era absolutamente nuevo, así que, dejaba que la chica lo complaciera sin limitaciones. Sacudía su cabeza de manera salvaje, acariciaba la zona con sus dedos, humedecía todo con su saliva, cerraba sus ojos y podía leerse el placer en cada facción de su cara. Finalmente, Sonia introdujo aquel grueso pene en su boca y comenzó a sacudirlo con sus delicadas manos. Quería sentirlo estallar en su interior, saborear su voz, devorarlo totalmente, hacer que se corriera para ella y convertirlo en su hombre, en su amante único y exclusivo.

Después de correrse en lo más profundo de su boca, Oegon la había besado intensamente, la había marcado, era para él. Su cuerpo había sido el manjar más exquisito que hubiese devorado jamás, así que, el apetito por obtener más de los talentos de esta chica se incrementaba con cada uno de los encuentros que tuvieron en los siguientes días. Oegon la llevó a los lugares más hermosos de la isla antes de que llegara el momento de partir, ya que, sabía que la única manera de hacerla feliz era yendo a Nueva York.

No tenía la menor idea de si volverían a este lugar tan hermoso, por lo que era necesario hacer un recorrido por cada uno de los lugares más característicos antes de que se alejaran de un lugar que debía permanecer completamente oculto para siempre. El líder no sabe realmente si era la mejor decisión mantenerse ocultos de manera indefinida, pero al menos garantizaba la protección de los habitantes de aquel paraíso.

Follaban en las montañas, ríos y frente a la playa, no había forma de apagar el deseo tan intenso que había crecido entre ellos, parecían dos amantes adolescentes inseparables viviendo una fantasía que posiblemente estaría por terminar en el momento en que partieran hacia las costas

de Brasil e hicieran todo para volver a los Estados Unidos, el hogar de Sonia.

Debían estar juntos en contra de la adversidad, pero la polémica periodista parecía haber olvidado los inconvenientes que la habían obligado a salir de su ciudad natal.

VIII

La gran manzana

Después de un largo y agotador viaje, Oegon finalmente había llegado junto a Sonia a la ciudad de Nueva York. Esta le había proporcionado algunas vestiduras adecuadas para su nueva vida, ya que, sería un hombre de ciudad. Quizá estaba presionando demasiado a este hombre para ser parte de una rutina y una vida completamente desconocida para él, pero Sonia necesitaba enseñarle parte de lo que era ella realmente, no podía seguir viviendo un engaño como si sólo se tratara de un lado de la balanza.

Había compartido el estilo de vida de este hombre, pero ahora era momento de que Oegon compartiera un poco de lo que a ella le apasionaba. Aunque Frederic le había explicado muchas de las cosas que conformaban las grandes ciudades, Oegon nunca se había imaginado realmente y cuán grande es podrían ser aquellos edificios sólidos que tocaba con sus manos y sentía la rigidez y fuerza de su construcción.

Veía los coches pasar frente a él a velocidades estrepitosas, pensando que se trataba de bestias metálicas hechas para la destrucción de los humanos. Caminaba incómodo debido a los zapatos que habían sido puestos en sus pies, una ropa sofisticada de alta costura, mientras Sonia llevaba su vestido de seda que siempre lucía perfecto en su figura. Después de dos semanas de haber llegado a Nueva York, aquel hombre estaba realmente confundido y perturbado.

Había sido demasiada información asimilable muy poco tiempo, pero lo más peligroso había sido el hecho de que realmente necesitaba regresar a casa y no sabía cómo. Tarde o temprano podría perder la cabeza y estar completamente en medio de una crisis, ya que, un hombre como él debe estar en medio de la naturaleza, conectado con las plantas, los ríos, los bosques. La ciudad no había cambiado demasiado desde que Sonia se había ido, y tras su aparición, había sido reseñada en una gran cantidad de medios de comunicación.

Inicialmente se le había solicitado que fuese discreta con su llegada, que tuviese cuidado con los lugares a donde iba, ya que, había la posibilidad de que existieran algunos interesados en retomar la venganza que había quedado congelada desde el momento en que esta había desaparecido. Mientras Oegon asistía a cenas lujosas en restaurante sofisticados en la ciudad, Sonia trabajaba constantemente en el desarrollo de un informe que publicaría muy pronto, donde narraría las experiencias que había vivido en aquel lugar que se encontraba apartado del mundo moderno.

Sabía que Frederic no estaría de acuerdo con algo como esto, ya que, la supervivencia de aquellos nativos posiblemente dependía del anonimato. Pero era una de las mejores experiencias que había vivido la chica en toda su vida, así que, apasionada por su carrera de periodismo, parecía haber quedado completamente cegada ante lo que realmente importaba. Oegon había depositado su confianza en ella, y esta había dejado a un lado por completo la importancia de este elemento.

Lo único que quería era conseguir el reconocimiento del mundo del periodismo, y si lograba

explicar la existencia de una tierra donde todos habitaban felices y sin haber sido descubiertos durante toda la existencia de la civilización, rápidamente podría ganar el reconocimiento por haber descubierto una nueva isla habitada. Era un impacto fuerte en la historia de la humanidad, en la civilización, así que, la chica trabaja minuciosamente cada noche, mientras Oegon intenta descansar en esa cama suave que difiere tanto del lugar donde solía dormir en su isla nativa.

Tras terminar de utilizar su portátil, Sonia solía entrar a la cama durante las noches, si entiendo el cuerpo desnudo de aquel hombre, quien detestaba dormir con aquellas ropas que eran proporcionadas para el descanso. Esto no eres una molestia para la chica, ya que, al tenerlo completamente disponible para ella, entraba a la cama sin llevar una prenda de vestir, comenzando un juego ardiente con su compañero, con quien solía tener encuentros realmente apasionados cada noche.

Desde que había conocido el sexo junto a Oegon, se había vuelto adicta a esto, ya que, era imposible contenerse ante el ardiente deseo que surgía de poder ser follada de una manera tan apasionada por un hombre como este. Adoraba ponerse cuatro patas mientras este hombre la tomaba de la cintura y rebotaba contra ella. Se encorbaba de una manera única, mostrando su culo como una ofrenda, ofreciéndose totalmente a este líder con aspecto de cavernícola, quien la disfrutaba de una manera total.

Se había servido de ella con un gusto tremendo, todo su cuerpo había sido devorado, no había un solo orificio del cuerpo de la chica que no hubiese sido follado por su gran enorme pene. La chica había pasado de ser una simple exploradora del mundo a ser la amante de un guerrero aborigen. Algo como esto era una historia que necesitaba ser escrita, muchos pagarían dinero en grandes cantidades para acceder a los derechos de una historia como esta, algo que garantizaría el futuro de la vida de Sonia.

Aquel hombre se había encargado de complacerla, convertirse en su principal proveedor de satisfacción, pero pronto la duda y el miedo comenzarían adueñarse del corazón de Oegon, quien no sabía si realmente debía permanecer en un lugar como este o hacer todos los esfuerzos por regresar a casa. Quería complacer a Sonia, pero parecía ser un poco injusto que la felicidad de ella fuese a costa de la infelicidad de su compañero.

Sonia había cometido un grave error, se había expuesto de manera innecesaria en los medios de comunicación, su rostro había parecido en algunos diarios donde reseñaban que la chica había estado perdida durante todo este tiempo, no decían dónde estaba, ya que, Sonia fingía haber perdido parte de la memoria debido a un golpe que había recibido tras la caída del helicóptero.

Esto mantenía a la chica en una seguridad parcial, ya que, al asegurar que había perdido la memoria, muchos de los que estaban interesados en asesinarla debido a que había atestado un evento terrible durante el asesinato de David, pensaron en que ya la chica no era una amenaza. Pero Sonia podría recordar el rostro de los que hombres que habían asesinado a aquel hombre que había significado tanto en su vida. Había sido la amante de un criminal, y esto también era una parte interesante de su vida que en algún momento reseñaría como una historia invaluable.

Aquellos hombres que habían considerado que la chica podía identificarlos y recordar parte de quienes era, había decidido hacerle una visita, y en función a la reacción que esta chica tuviese, posiblemente estos decidirían si realmente debían dejarla tranquila y en paz o hacerle pagar por lo que había presenciado. Se había equivocado una vez, y posiblemente, regresar a los Estados Unidos había sido una equivocación tremenda, ya que, estaba lidiando con hombres que no estaban dispuestos a jugar, si se veían amenazados ante la posibilidad de ser identificados, reaccionarían rápidamente antes de que la chica pudiese exponerlos.

Mientras se encontraban en el departamento de Sonia, la chica trabajaba en su portátil, las luces de la pantalla, eran el único resplandor que se encontraba en la habitación, mientras Oegon trataba de jugar con un cubo de Rubik que había sido obsequiado por la chica, algo que lo hacía gastar gran parte de su tiempo. Detestaba observar la televisión, odiaba la música contemporánea, así que, parte de su entretenimiento estaba vinculado a mantener la mente ocupada en este tipo de juegos.

El oído de Oegon estaba bastante desarrollado, ya que, era un cazador nato, así que, era natural que pudiese percibir algunos sonidos que las personas de la urbanidad no podían escuchar. Los ruidos de la música, el tráfico, las industrias, posiblemente no permitían que las personas desarrollaran en una percepción de absolutamente todo su entorno, estaban enfocados en sus rutinas, así que, Sonia simplemente era parte de ese común, pero contaba con alguien que podía ir más allá de lo normal.

Mientras observaba la espalda de la chica trabajar en su portátil, Oegon escuchó algo extraño a las afueras de que el departamento. Se puso de pie rápidamente y caminó directamente a las afueras de la habitación.

—¿Hacia dónde vas? No me dejes sola. —Dijo la chica mientras trataba de llamar la atención de Oegon.

Este se volteó repentinamente y colocó su dedo índice sobre su boca. Haciéndole alusión a que debía hacer silencio. Caminó lentamente hacia la puerta principal del departamento, tratando de hacer el menor ruido, ya que, lo que fuese que había escuchado no era habitual en aquel lugar.

—Me estás poniendo nerviosa. ¿Qué está pasando? —Dijo Sonia.

De pronto, el timbre de la puerta sonó un par de veces, lo que asustó tremendamente a Oegon, quien tomó un cuchillo de la cocina, asumió una posición de combate y estaba realmente alterado, listo para acabar con los enemigos.

—No entiendo porque te estás comportando tan extraño. Cálmate, no es nada. —Dijo la chica antes de asomarse por la mirilla de la puerta.

—Sólo son chicos repartidores. Se deben haber equivocado de departamento. Sólo les diré que se marchen y ya.

Pero Sonia, al abrir la puerta, se consiguió con dos rostros completamente familiares. Fue inevitable tener una reacción de asombro y terror, ya que, lo que había visto era completamente inolvidable. Eran los rostros de dos de los hombres que habían estado aquella noche en que habían asesinado a David. El rostro palidecido de Sonia, había dejado en evidencia que su memoria aún permanecía intacta, y que todo había sido una completa farsa.

—Sabía que toda esa historia de tu pérdida de la memoria era una mentira. Es una verdadera lástima. —Dijo uno de los hombres al sacar de la caja de pizza un arma automática, la cual estaba a punto de accionar en contra de Sonia.

Oegon, quien era un hombre rápido con una capacidad de reacción realmente desarrollada, no dudó un segundo en lanzar a que el cuchillo en contra de la garganta del primer hombre. Este cayó al suelo antes de disparar contra la chica. El segundo sujeto no se esperaba esto, así que, quedó completamente petrificado al ver que su compañero había sido asesinado. Vio como un hombre fuerte, corpulento, prácticamente trepó por las paredes antes de saltar sobre él, prácticamente matándolo a golpes.

Sonia había entendido que finalmente había sido descubierta, que sabían en dónde encontrarla, que muy pronto vendría más si descubrían que uno de ellos estaba muerto y el otro había sido golpeado fuertemente. La estabilidad que había creído que se generaría en la ciudad mientras ella

se encontraba allí, de nuevo comenzaba a desplomarse. Oegon le había salvado la vida de nuevo, parecía hacerse una costumbre bastante frecuente en la vida de la chica, quien se quedó completamente congelada y era tomada en brazos por Oegon.

Este, la tomó la llevó hacia dentro y cerró la puerta, llegaron a la habitación mientras los dos cuerpos de aquellos dos hombres se encontraban tendidos en las puertas de la chica.

—No puedo dejar los cuerpos allí. Volveré enseguida... —Dijo Oegon antes de correr directamente en la puerta del departamento, abrirla, y jalar hacia dentro los cuerpos inmóviles de los sujetos.

—Esto no está bien. Estamos en peligro. De nuevo esos hombres están detrás de mí. —Dijo Sonia mientras comenzaba a llorar.

—No hay un lugar seguro para ti. No debimos a venir aquí jamás. Este lugar es un infierno. —Dijo Oegon mientras trataba de envolver los cuerpos de estos hombres en las sábanas.

—No puedo arriesgarte más, Oegon. Este es un problema que debo afrontar yo sola, son las consecuencias de mi trabajo, creo que lo mejor será es que vuelvas a casa, no creo que podamos estar juntos mucho tiempo.

—No voy a dejarte sola. He venido con la promesa de protegerte y cuidarte. ¿Acaso crees que estaré tranquilo alejado de ti? No digas tonterías.

—Ha salvado mi vida en muchas ocasiones. Puede que la próxima no corramos con tanta suerte. Por favor, vuelve a casa, estoy segura de que pronto volveremos a encontrarnos. —Dijo Sonia.

La fuerza e intensidad de las palabras que estaban siendo pronunciadas por la chica, eran absolutamente sinceras, esta no se encontraba jugando, sabía absolutamente el peligro al que se estaban enfrentando, y si Oegon seguía subestimando los enemigos de la chica, posiblemente terminaría muertos. Sólo era un guerrero, un aborigen legendario que podía utilizar armas, sus habilidades físicas, pero no podría combatir el armamento de fuego que era utilizado por las mafias de Nueva York.

La chica le imploró durante horas a este hombre que finalmente se marchara, y ante tantas súplicas y una decisión total por parte de la chica, Oegon no tuvo más opción que irse de nuevo a la isla. Tras una despedida realmente emotiva y romántica, Sonia había despedido a este hombre tan sólo seis horas más tarde. Había contactado a un amigo que podía volar en un jet privado directamente hasta Brasil, algo que pensó que volverían a hacer en algún momento, pero juntos.

La despedida fue realmente dura, era como si hubiesen arrancado un pedazo de su alma, conexión que ser generado con este hombre era única, pero sentía que no pertenecían el mismo mundo. Había sido una relación pasajera que había sacado lo mejor de la chica y le había enseñado cosas increíbles para compartir, pero este hombre no merecía una vida como la que tenía en Nueva York.

Pasaría un par de años para que Sonia finalmente publicar en su resumen de viaje. En todo este tiempo, no había sabido absolutamente nada de Oegon, pero este, había dejado una señal clara en la costa de aquella isla, algo que ni siquiera la propia Sonia esperaba que aparecería algún tiempo más adelante. Antes de que los estudios e investigaciones de Sonia salieron a la luz, comenzó a correr por internet una toma satelital que había sido compartida por uno de los usuarios de la Red. Un potente software había logrado identificar una fotografía extraña de una isla pequeña ubicada a unos kilómetros de la costa brasileña.

Allí, tras hacer un acercamiento significativo con los potentes equipos utilizados para esto, habían visualizado el escrito claro en perfecto español que decía. “Siempre te amaré, Sonia.

Vuelve pronto”. Cuando la chica se enteró de esto, supo perfectamente que Oegon estaba enviando un mensaje al mundo de que allí se encontraban. No había razones para seguir ocultándose, si la única manera de poder tenerla a su lado era que el mundo los conociera, entonces lo haría sin problema.

El líder de aquella tribu había finalmente abierto las puertas para que el mundo conociera su cultura, y cuando finalmente Sonia volvió a la isla, sería perfectamente que no volvería a salir jamás de allí. Las investigaciones habían sido aclamadas, recibió una gran cantidad de premios tras haber publicado minuciosos detalles de aquella cultura, lo que, significaba un gran aporte al mundo de la arqueología, la civilización y la historia de la humanidad.

Oegon y Sonia estaban en un paraíso, y ya nadie podría molestarlos nunca más.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)*

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. *“¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”*, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos

hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que

vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.